

CÓMO EL ANGEL VINO A MÍ

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

Introducción

Gracias por su interés en este humilde hombre de Dios, el Hermano William Branham.

Desde el tiempo de su humilde nacimiento en las colinas de Kentucky el 6 de abril, 1909, señales sobrenaturales han transcurrido en su vida. Este folleto cuenta de su vida, en sus propias palabras, cómo huyó del llamado de Dios hasta no poder huir más, luego rindió su vida al tiempo de su conversión, y llegó a ser un ministro del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

El ministerio del Reverendo Branham precursoró los grandes avivamientos de sanidad de la década 1940. Reconocido por todos como un siervo de Dios, él enseñó que la Biblia era la infalible Palabra de Dios y que las promesas contenidas en Ella eran tan ciertas hoy como fueron cuando fueron habladas.

Sus reuniones en el hipódromo Greyville en Durban, Sudáfrica, noviembre 21 al 25, 1951, fueron para ese tiempo las reuniones más grandes llevadas a cabo en Sudáfrica. Se calcula unas 100,000 personas asistieron al último servicio, y 30,000 personas fueron convertidas tras un llamado al altar.

Muchos de los evangelistas más notables estuvieron presente en las reuniones de este profeta de Dios y lo respetaron altamente, incluyendo el Hermano Tommy Hicks, el Hermano Oral Roberts y el Hermano Tommy Osborn.

Una Fotografía De Lo Sobrenatural

Esta asombrosa fotografía fue tomada en compañía del Hermano William Branham en Houston, Texas, en enero de 1950, por los Estudios Douglas.

Cuando los fotógrafos, James Ayers y Ted Kipperman, revelaron la foto, quedaron asombrados al hallar la evidencia de una Luz sobre la cabeza del Rev. Branham. Nunca antes habían visto algo semejante, y ninguno entendía la presencia de esta aureola. Al día siguiente se la mostraron al Hermano Branham y a los demás de su grupo. A ellos entonces les fue explicado que fotos similares a ésta habían sido tomadas antes pero nunca había sido tan definida la Luz como en esta foto.

El negativo fue llevado a George J. Lacy, Examinador de Documentos Dudosos del Departamento Federal de Investigación, para así verificar si la luz sobre la cabeza del Hermano Branham podría ser el resultado de una indebida exposición, mal revelado o retoque. El Sr. Lacy acordó examinar el negativo y después ofrecer su opinión al respecto. A la hora designada para cuando debía tener preparada su examinación y sus conclusiones formadas, él salió a la sala de prensa donde miembros del grupo Branham, reporteros y otros le esperaban. Al entrar preguntó cuál era William Branham. El Hermano Branham se puso de pie y se identificó. El Sr. Lacy dijo: “Reverendo Branham, Ud. morirá como todo mortal, pero entre tanto haya una civilización Cristiana, su foto perdurará”.

En su reporte oficial, impreso íntegro en las siguientes páginas, el Sr. Lacy declaró en su conclusión: “Además, tengo la concluyente opinión que el rayo de luz que aparece sobre la cabeza en posición de aureola fue causada por el impacto de luz en el negativo”.

Esta foto está protegida por derechos de autor como fotografía de un Ser sobrenatural. Una copia está archivada en una de las salas en Washington, D.C.



William Marrion Branham

George J. Lacy
Investigador de Documentos Dudosos
Edificio Shell
Houston, Texas

Enero 29, 1950

REPORT E Y OPINION

Negativo En Duda

El 28 de enero, 1950, por petición del Reverendo Gordon Lindsay, en representación del Reverendo William Branham de Jeffersonville, Indiana, recibí del Estudio Douglas, en la 1610 de la Avenida Rusk, en esta ciudad, una película fotográfica de 4 x 5 pulgadas, desarrollada y revelada. Esta película se implica haber sido hecha por el Estudio Douglas sobre el Reverendo William Branham mientras en el Coliseo de Sam Houston en esta ciudad, durante su visita aquí la última parte de enero, 1950.

PETICION

El Reverendo Lindsay hizo la petición que yo practicara una investigación científica del negativo ya mencionado. El me pidió determinar, en lo posible, si en mi opinión el negativo había sido retocado o “maquillado” en alguna manera, posterior al revelado de la película, cuyo resultado hiciera aparecer un rayo de luz en posición de aureola sobre la cabeza del Reverendo Branham.

INVESTIGACION

Un análisis y una investigación macroscópica y microscópica le fueron practicadas a ambas superficies de la película en su totalidad, la cual era película de seguridad “Eastman Kodak”. Ambas superficies de la película fueron examinadas bajo luz ultra violeta y fotografías en infrarrojo fueron tomadas de la película.

El análisis microscópico no reveló retoques a la película por ninguna parte, según los procesos usados comercialmente para retocar. Del mismo modo, el análisis microscópico no reveló disturbio alguno de la emulsión dentro o en los alrededores del rayo de luz en duda.

El análisis con luz ultravioleta no mostró materia ajena, ni el resultado de alguna reacción química en cualquiera de los dos lados del negativo, el cual hubiese podido causar el rayo de luz, posterior al procesar del negativo.

La fotografía infrarroja falló también en descubrir algo que indicara uso de retoque alguno en la película.

El análisis falló en revelar cualquier cosa que indicara el negativo en duda como un negativo compuesto o un revelado doble del negativo.

Nada se halló indicando la fabricación del rayo de luz en duda durante el proceso de revelado. Ni tampoco se halló algo indicando que no haya sido revelado por un procedimiento común y reconocido. Nada fue hallado al comparar las densidades de las luces sobresalientes lo cual o estuviera en armonía.

OPINION

Basado en la investigación y en el análisis arriba descrito, es mi opinión concluyente que el negativo sometido a investigación, no fue retocado ni fue un negativo compuesto o de doble revelado.

Además, tengo la concluyente opinión que el rayo de luz que aparece sobre la cabeza en posición de aureola fue causado por el impacto de luz en el negativo.

Respetuosamente remitido,

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'G. J. L.', written over a horizontal line.

CÓMO EL ANGEL VINO A MÍ

Este sermón fue predicado originalmente en inglés por el Hermano William Marrion Branham, un lunes por la tarde, 17 de enero de 1955, en la escuela secundaria Lane Tech, en Chicago, Illinois, E.U.A. El mensaje grabado número SPN 55-0117, se titula: *Cómo El Angel Vino A Mí Y Su Comisión*, y fue tomado de la cinta magnetofónica e impreso íntegro. Esta traducción al castellano fue publicada en el 2003 y es distribuida *gratis* por Grabaciones “La Voz De Dios”.

©2003 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”

P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

CÓMO EL ANGEL VINO A MÍ



Y los hermanos quizás... veo varias grabadoras aquí, y ellas por supuesto, estarán grabando esto. Y cuando Ud. quiera saber lo que el Espíritu Santo le dijo a Ud., véase con estos hermanos que tienen estas grabadoras, ellos se la pondrán de nuevo, hasta que Ud. pueda obtener su caso exactamente. Y vigilen y vean si no sucede exactamente de la manera que fue dicho, ¿ven? Cuando Uds. oigan pronunciar: “ASI DICE EL SEÑOR: ‘Una cierta cosa, o *esto* es de *esta* manera,’” o, solamente revíselo de nuevo y vea si eso es correcto o no. ¿Ven? Siempre es así.

² Ahora, sólo para un pequeño respaldo... Y yo estoy algo animado en esta noche que sólo somos unos poquitos aquí. Sólo somos amigos de casa, ¿no es así? Ninguno de nosotros somos extraños. Nosotros no... Así que yo puedo usar mi gramática de Kentucky y sentirme como en casa, porque nosotros somos—nosotros somos sólo... Y ahora yo no estoy menospreciando a Kentucky, si hubiera alguien aquí de Kentucky. ¿Hay alguien aquí de Kentucky? Levante su mano. ¡Miren! Yo debería sentirme como en casa, ¿no es así? Eso está muy bien.

³ Mi madre solía administrar una casa de huéspedes. Y un día yo fui allí para indagar... Un gran número de hombres se hospedaban allí, y había una mesa larga, preparada. Y yo dije: “¿Cuántos hay aquí que son de Kentucky?, pónganse de pie”. Y todos se pusieron de pie. Y esa noche yo fui a la iglesia, a mi iglesia, y yo dije: “¿Cuántos hay aquí que son de Kentucky?” Y todos se pusieron de pie. Así que yo dije: “Bueno, eso está muy bien”. Los misioneros han hecho un buen trabajo, así que nosotros estamos tan agradecidos por eso.

⁴ Ahora, en el Libro de Romanos, el capítulo 11 y el versículo 28. Escuchen ahora atentamente a la lectura de la Escritura. [Escritura tomada de la versión 1909 de la Biblia.]

Así que, cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; mas cuanto a la elección, son muy amados por causa de los padres.

Porque sin arrepentimiento son las mercedes y los llamamientos de Dios.

⁵ Oremos. Señor, ayúdanos ahora en esta noche mientras abordamos esto reverentemente, con todo nuestro corazón, en sinceridad, sólo para Tu gloria son dichas estas cosas. Y ayúdame, Señor, y pon en mi mente solamente las cosas que deberían de ser dichas y cuanto debo decir. Párame cuando sea Tu tiempo. Yo pido que todo corazón pueda recibir estas cosas para el beneficio de los enfermos y necesitados en esta audiencia. Porque yo lo pido en el Nombre de Jesucristo. Amén.

⁶ Ahora, yo deseo abordar este tema mientras somos pocos. Y—y, yo trataré de no retenerlos por mucho tiempo, y colocaré mi reloj aquí y trataré lo mejor que pueda para despedirlos temprano para que así puedan regresar mañana por la noche. Ahora, estén en oración. Yo creo que el muchacho ni siquiera ha repartido las tarjetas. No le he preguntado si él. . . Y si no lo han hecho o si ellos lo hicieron o no, eso no importa. De todas maneras tenemos tarjetas aquí si es que tenemos que llamar a algunos. Así que, si no, pues sólo veremos lo que el Espíritu Santo dice.

⁷ Bien, si escuchan muy atentamente. . . Ahora, esto quizá. . . siendo que yo. . . Siendo que sólo estamos unos poquitos, es un buen tiempo para decir esto, porque esto—esto tiene que ver con mi propia persona. Y esa es la razón que yo leí esta Escritura en esta noche, para que Uds. pudieran ver que dones y llamamientos no son algo que alguien pudiera merecer.

⁸ Hablando aquí Pablo, dice que: “Los judíos, a la Luz del Evangelio, fueron cegados y alejados de Dios, eso, para nuestro bien”. Pero, en el versículo anterior a eso, dice: “Todo Israel será salvo”. Todo Israel será salvo. Conforme a la elección, Dios el Padre los ha amado y los ha cegado para que nosotros, los gentiles, pudiéramos

tener un lugar de arrepentimiento, para que, por Abraham, su Simiente pudiera bendecir a todo el mundo de acuerdo a Su Palabra. ¿Ven cómo es la soberanía de Dios? Su Palabra tiene que manifestarse. El no puede ser alguna otra cosa. Y ahora nosotros, por . . . Dios nos ha elegido a nosotros; El ha elegido al judío; y El ha . . .

9 Todas estas cosas son el preconocimiento de Dios. Cuando El habló de ellas y lo que sería, El lo supo de antemano. Ahora, Dios, para que El fuera Dios, en el principio El tenía que saber el fin o de otra manera El no hubiera sido el Dios infinito. Dios no quiere que nadie perezca. ¡Seguramente que no! El no quiere que nadie perezca. Pero en el principio del principio de los días, del—del mundo, Dios sabía exactamente quién sería salvo y quién no sería salvo. El no quería que la gente se perdiera: “No era Su voluntad que nadie se perdiera, pero Su voluntad era que todos fueran salvos”, pero El sabía desde el principio quién sería y quién no sería. Esa es la razón de que El podía predecir: “*Esta cosa sucederá. Esa cosa sucederá*”, o “*Esto será así. Esta persona será así*”. ¿Ven?

10 El podía saberlo de antemano porque El es infinito. Si Uds. saben lo que eso significa, eso es: “No hay nada que El no conozca”. ¿Ven?, El sabe. Bueno, no hay nada desde antes de que el tiempo empezara, hasta después que el tiempo termine, ¿ven?, El aún sabe todo. Todo está en Su mente. Y entonces como Pablo dijo en Romanos, como en los capítulos 8 y 9: “¿Por qué, pues, inculpa?” Por lo tanto, nosotros vemos eso, pero Dios . . .

11 Como predicar el Evangelio. Alguien dijo: “Hermano Branham, ¿cree Ud. eso?”

Yo dije: “Mire”.

Dijo: “Ud. debe ser Calvinista”.

Yo dije: “Yo soy Calvinista mientras que el Calvinismo esté en la Biblia”.

12 Ahora, hay una rama en el Arbol que es Calvinismo, pero también hay más ramas en el Arbol. Pues un árbol tiene más de una rama. El quería llevarlo a la Seguridad Eterna, y después de eso uno

entra en el Universalismo, y uno termina por allí en algún lugar, eso no tiene fin. Pero cuando termine con Calvinismo, regrese otra vez y empiece con Armenianismo. ¿Ven?, hay otra rama en el Arbol, y otra rama en el Arbol, y así continúa. Y todas juntas forman el Arbol. Así que yo creo en—en el...en el Calvinismo mientras que permanezca con la Escritura.

13 Y yo creo que Dios sabía desde antes de la fundación del mundo, El escogió a Su Iglesia en Cristo, y también inmoló a Cristo desde antes de la fundación del mundo. La Escritura así lo dice: “El fue el Cordero de Dios que fue inmolado desde antes de la fundación del mundo”. ¿Ven? Y Jesús dijo que El nos conoció desde antes de la fundación del mundo, Pablo dijo que: “El—El nos conoció y nos predestinó para ser adoptados, hijos, por Jesucristo, desde antes que el mundo fuera formado”. Ese es Dios. Ese es nuestro Padre. ¿Ven?

14 Así que no se preocupen, las ruedas están girando perfectamente bien, todo está llegando a tiempo. La única cosa es, agarren el paso. Y esa es laesa es la mejor parte del asunto, entonces Uds. sabrán cómo obrar cuando estén agarrando el paso.

15 Ahora, noten ahora: “Los dones y llamamientos son sin arrepentimiento”, esa es la única manera en que yo podía—podía colocar Escrituralmente mi llamamiento en el Señor. Y confiando esta noche que yo estoy entre amigos que seguramente entenderán esto y que no pensarán que es algo personal, pero para que Uds. tengan un mejor entendimiento y conozcan lo que el—lo que el Señor ha dicho que El haría, y que puedan hallar algo moviéndose y luego seguir en el paso.

16 Ahora, en el principio, la primer cosa que yo puedo recordar es una visión. La primer cosa que yo puedo recordar en mi mente es una visión que el Señor me dio. Y eso fue hace muchos, muchos años atrás, yo apenas era un niño muy pequeño. Y yo tenía una piedra en mi mano.

17 Ahora, perdónenme por esto, yo me puedo acordar de cuando tenía puesto un vestidito largo. Yo no sé si Uds. (si alguno de Uds.), son de suficiente edad para

recordar cuando los niñitos acostumbraban usar vestidos largos. ¿Cuántos hay aquí que recuerdan cuando los niños se vestían, sí, con vestiditos largos? Bien, yo me puedo acordar, que allí en mi pequeña antigua cabaña donde nosotros vivíamos, yo estaba gateando en el piso. Y hubo alguien que entró, yo no sé quién era. Y mi mamá me había confeccionado un pequeño—pequeño listoncito azul en mi vestido. Y yo apenas podía caminar. Pero yo estaba gateando para entonces, y metí mi dedo en la nieve que tenían en sus pies, y yo me estaba comiendo la nieve que tenía en su pie, estando él parado a un lado de la chimenea, calentándose. Yo recuerdo a mi madre sacudiéndome por eso.

18 Y entonces la siguiente cosa que yo recuerdo, debe de haber sido como dos años después, yo tenía una pequeña piedra. Y entonces tendría como tres años de edad, y mi hermanito hubiera tenido casi los dos años. Así que nosotros estábamos en la parte de atrás del patio donde sólo había astillas de leña de donde ellos traían la leña y la cortaban. ¿Cuántos se acuerdan de esos días cuando acostumbraban a traer la leña y ponerla en el patio de atrás y cortarla? ¿Entonces por qué tuve que ponerme una corbata en esta noche? Yo—yo estoy en casa.

19 Entonces cuando ellos . . . Allá afuera en ese patio con astillas de leña pasaba un pequeño arroyito que corría por allí, que venía del manantial. Teníamos un tazón de calabaza allá en el manantial con el cual recogíamos el agua y la poníamos en un balde, en una vieja cubeta de cedro, y así la trasladábamos.

20 Yo recuerdo la última vez que yo vi a mi pequeña, anciana abuelita, antes de que ella muriera, ella tenía ciento diez años. Y cuando ella murió, yo la levanté en mis brazos y la tomé así, un poco antes de que ella muriera. Ella puso sus brazos alrededor de mí, y dijo: “Dios bendiga tu alma, amorcito, ahora y para siempre”, cuando ella murió.

21 Y yo no creo que la mujercita alguna vez tuviera un—un par de zapatos en su vida, que fueran de ella. Y yo recuerdo que la observaba, y aun siendo yo un

joven iba a visitarlos, cada mañana ella se levantaba, descalza, y caminaba a través de esa nieve hasta llegar al manantial, cargaba un balde de agua y regresaba, pisando sobre eso. Así que eso no lo daña a uno, ella vivió hasta ciento diez años. Así que (sí, señor), ella era muy, pero muy fuerte, también.

22 Entonces yo recuerdo cuando ella iba a contarme acerca de las canicas que eran de mi padre con las que jugaba cuando era niño. “Y esa pobre ancianita”, yo pensé, “¿cómo es que ella se va a subir al desván?” Era una pequeña casita de dos habitaciones, y tenía un desván arriba. Cortaron dos arbolitos, e hicieron una escalera para subir. Bueno, yo pensaría . . .

23 Bien, ahora, ella dijo: “Ahora, después de la comida te voy a contar, y enseñarte las—las canicas que eran de tu papá”.

Y yo dije: “Muy bien”.

24 Así que ella me las iba a enseñar, en un baúl que tenía en el piso de arriba donde ella tenía guardadas sus cosas, así como lo hacen los ancianitos. Y yo pensé: “¿Cómo es que esa pobre ancianita va a subirse por esa escalera?” Así que yo di la vuelta allí y le dije: “Abuelita”, le dije, “ahora, espéreme, por favor, yo me subiré allí y le ayudaré”.

25 Ella dijo: “Apártate”. Y se trepó en esa escalera como si fuera una ardilla. Ella dijo: “¡Pues, súbete!”

Y yo le dije: “Muy bien, abuelita”.

26 Yo pensé: “¡Oh, si yo tan sólo pudiera ser así, con tanta fuerza en mí aún cuando yo tenga ciento diez años de edad!”

27 Ahora, entonces yo recuerdo que estaba junto a ese pequeño manantial, y que tenía una piedra y la estaba tirando así, en el lodo, tratando de enseñarle a mi hermanito qué tan fuerte era yo. Y allí estaba un pajarito parado en el árbol piando y picoteando a su alrededor, era un pequeño petirrojo o algo así. Y, el pequeño petirrojo, pensé que me habló a mí. Y yo me volteé y escuché, y ese pajarito voló, y una Voz dijo: “Tú vas a pasar una gran parte de tu vida cerca de una ciudad llamada New Albany”.

28 Eso está como a tres millas [Como a cinco kilómetros], de la ciudad donde yo fui criado. Como un año después, fuimos a ese lugar, sin tener idea de que iríamos. . . New Albany. Y a través de la vida, como esas cosas. . .

29 Ahora, miren, mi gente no era religiosa. Mi padre y mi madre no asistían a la iglesia. Antes de eso, todos eran Católicos.

30 Yo creo que en esta noche mi sobrinito está sentado por aquí en algún lugar, yo no sé. El es un soldado. Yo estoy orando por él. El es Católico, aún es católico. Y anoche, cuando él estuvo aquí y vio esas cosas de Dios, él estaba parado ahí en la plataforma. El dijo, estando ahí, él dijo: “¿Tío Bill?” El ha estado en ultramar por mucho tiempo, dijo: “Cuando vi eso. . .” Dijo: “Eso—eso no sucede en la iglesia Católica”. El dijo: “Eso. . . Yo—yo creo, tío Bill, que tú estás correcto”, dijo él.

31 Y yo le dije: “Querido, no soy yo el que está correcto, El es el que está correcto. ¿Ves?, es *El* el que está correcto”. Así que él dijo. . . Yo dije: “Ahora, yo no te estoy pidiendo que hagas ninguna cosa, Melvin, pero sólo que sirvas al Señor Jesucristo con todo tu corazón. Tú ve a donde quieras ir. Pero asegúrate que en tu corazón Jesucristo ha nacido nuevamente, ¿ves?, en tu corazón. Entonces después de eso tú ve a la iglesia que tú deseas ir”.

32 Ahora, pero mis antepasados fueron Católicos. Mi padre y mi madre eran Irlandeses. La única interrupción de sangre Irlandesa que hubo, es que mi abuela era una India Cherokee. Mi madre es de sangre mezclada. Así que entonces yo. . . para mí, esa es mi. . . nuestra generación, después de tres estará por desvanecerse. Pero esa fue la única interrupción que hubo para que no fuera estrictamente Irlandés, Harvey y Branham eran los nombres. Y antes de eso ellos eran Lyons, lo cual todavía es Irlandés. Y todos ellos eran Católicos. Pero en cuanto a mí, nosotros no tuvimos nada de entrenamiento o enseñanza religiosa cuando éramos niños.

33 Pero esos dones, esas visiones, yo vi visiones en ese entonces igual como las veo hoy, eso es correcto, porque

dones y llamamientos son sin arrepentimiento. Es el preconocimiento de Dios, Dios haciendo algo. Y a través de la vida yo tenía miedo de decir algo acerca de eso.

³⁴ Uds. han leído mi historia en el librito llamado *Jesucristo Es El Mismo Ayer, Y Hoy, Y Por Los Siglos*. Yo creo que está en algunos de los libros, estos otros. ¿Es correcto eso, Gene? ¿Está en ese, el normal—en el libro normal, en el—en el libro que tenemos ahora? ¿Es, la *Historia De Mi Vida*? Yo creo que está. Entonces cuando tuvimos... ¿Qué no es eso terrible? Mis propios libros, y yo mismo nunca los he leído. Pero alguien más los escribe, así que es algo que ellos traen a las reuniones. Yo he pasado por eso, así que yo siempre estoy esperando que algo más suceda. Así que, están muy bien, yo he leído porciones de ellos, aquí y allí, siempre que tengo una oportunidad.

³⁵ Y ahora, después de todo, cuando yo—cuando yo era pequeño, Uds. saben la visión de cómo me habló a mí, yo tenía como siete años de edad, El dijo: “No tomes o fumes ni de ninguna manera deshonres tu cuerpo, porque habrá una obra para ti cuando tengas mayor edad”. Y Uds. han leído ese relato en el libro. Bueno, eso es correcto. Por todo el camino eso siguió sucediendo.

³⁶ Cuando llegué a ser un ministro, bueno, entonces—entonces en verdad eso comenzó a suceder con más frecuencia.

³⁷ Y una noche yo vi al Señor Jesús. Yo creo que estoy diciendo esto con el permiso del Espíritu Santo. El Angel del Señor que viene no es el Señor Jesús. No se parece a El, en la misma visión. Porque, la visión que yo vi del Señor Jesús, El era un Hombre pequeño. El no era... Yo había estado afuera en el campo, orando por mi papá. Y yo regresé y me acosté, y esa noche yo lo vi a él y yo—yo dije: “¡Oh Dios, sálvalo!”

³⁸ Mi madre ya había sido salva y yo la había bautizado. Entonces yo pensé: “¡Oh, mi papá bebe tanto!” Y yo pensé: “¡Si yo tan sólo pudiera hacer que él aceptara al Señor Jesús!” Y yo salí, y me acosté en una camilla vieja que estaba en el cuarto de enfrente, cerca de la puerta.

39 Y Algo me dijo: “Levántate”. Y yo me levanté, y empecé a caminar, y salí hacia el campo que estaba detrás, un campo de retama.

40 Y parado allí, a no más de diez pies de mí [Tres metros], estaba parado un Hombre; vestido de blanco, un Hombre pequeñito; tenía Sus brazos cruzados *así*; con una barba, cortita; Su pelo hasta Sus hombros; y El estaba mirando de lado, *así*; Su figura era apacible. Pero yo no lo podía entender, como Sus pies, estaban uno detrás del otro. Y el viento soplabá, Su ropa se meneaba y también la retama.

41 Yo pensé: “Ahora, un momento”. Me mordí. Yo dije: “Ahora, yo no estoy dormido”. Y yo extendí mi mano, jalé un pedazo de esa retama, Uds. saben, lo usé como un palillo de dientes. Y me lo puse en la boca. Miré hacia la casa. Dije: “No, yo estaba allá orando por mi papá, y Algo dijo que saliera afuera, y aquí está parado este Hombre”.

42 Yo pensé: “Ese parece que es el Señor Jesús”. Yo pensé “¿Realmente será?” El estaba mirando exactamente, directamente hacia donde ahora está nuestra casa. Así que me moví para este lado para ver si yo podía verlo. Y yo podía ver el lado de Su rostro así. Pero El. . . Yo tuve que darme la vuelta hasta *acá* para verlo. Y yo dije: “¡Hum!” Eso no lo movió. Y yo pensé: “Yo creo que lo llamaré”. Y yo dije: “Jesús”. Y cuando lo hice, El se volteó *así*. Eso fue todo lo que recuerdo, El solamente extendió Sus brazos.

43 No hay ningún artista en el mundo que pudiera dibujar Su retrato, las características de Su rostro. El mejor que yo he visto es el *Rostro De Cristo A Los Treinta Y Tres* por Hoffmann, yo lo tengo en toda la literatura y en todo lo que uso. Eso es porque allí se mira igual, y así que. . . o muy cerca, lo más cerca que pudiera ser.

44 El se miraba como (un Hombre), que si El hablara el mundo llegaría a su fin, y a la vez con tanto amor y bondad hasta que uno—uno. . . Yo sólo me desmayé. Y yo volví en mí al amanecer, tenía la camisa de la pijama bañada con lágrimas, cuando volví en mí, iba caminando, de regreso a la casa por el campo de retama.

45 Yo se lo conté a un ministro, amigo mío. El dijo: “Billy, Eso te va a volver loco”. El dijo: “Ese es el Diablo”. Y dijo: “No te metas con nada de eso”. Yo era un ministro bautista en ese tiempo.

46 Bueno, yo fui a ver a otro viejo amigo mío. Yo me senté y le conté acerca de lo que pasó. Le dije, “hermano, ¿qué piensa Ud. acerca de Eso?”

47 El dijo: “Bueno, Billy, te voy a decir”. El dijo: “Yo creo que si tú tratas de mantener bien tu vida, sólo predica lo que está aquí en la Biblia, la gracia de Dios y demás cosas; yo no me iría detrás de alguna cosa fantástica, algo semejante a eso”.

48 Yo dije: “Señor, no es mi intención de irme detrás de alguna cosa fantástica”. Yo dije: “La única cosa que yo estoy tratando de saber es, qué es esto”.

49 El dijo: “Billy, años atrás ellos solían tener esas cosas en las iglesias. Pero”, dijo, “cuando los apóstoles cesaron, esas cosas cesaron con ellos”. Y dijo: “Ahora la única cosa que tenemos así... los únicos que ven esas cosas”, dijo, “son los espiritistas, demonios”.

Yo dije: “Oh, Hermano McKinney, ¿lo dice en serio?”

El dijo: “Sí, señor”.

Yo dije: “¡Oh Dios, ten misericordia de mí!”

50 Yo le dije: “Yo—yo... Oh, Hermano McKinney, ¿se—se uniría conmigo en oración para que Dios nunca permita que eso me suceda a mí? Ud. sabe que yo lo amo a El y yo—yo no quiero estar equivocado en estas cosas”. Yo dije: “Ud. ore conmigo”.

51 El dijo: “Lo haré, Hermano Billy”. Y así fue que tuvimos una oración allí mismo en la—en la casa pastoral.

52 Yo les pregunté a varios ministros. Y salían con la misma cosa. Entonces yo tuve miedo de preguntarles, porque ellos iban a pensar que yo era un diablo. Y yo—yo no quería ser eso. Yo sabía que en mi corazón algo había sucedido. Ahora, eso era todo, había—algo había en mi corazón que había sucedido. Y yo no deseaba ser así, nunca.

53 Entonces años después, un día yo escuché en la Primera Iglesia Bautista, donde yo era un miembro en ese tiempo, yo escuché que alguien dijo: “Oye, hubieras ido a escuchar a esos santos rodadores anoche”.

54 Y pensé: “¿Santos rodadores?” Y un amigo mío, Walt Johnson, cantante de voz baja, yo le pregunté: “¿Qué fue eso, Hermano Walt?”

El dijo: “Es un montón de estos pentecostales”.

Yo dije: “¿Qué?”

55 El dijo: “¡Pentecostales!” Dijo: “Billy, si tú alguna vez vieras eso”, dijo, “ellos estaban rodando así sobre el piso y brincando de arriba para abajo”. Y dijo: “Ellos dicen que tienen que balbucear en alguna clase de lenguas desconocidas, o de otra manera que ellos—que ellos no son salvos”.

Y yo le dije: “¿Dónde está eso?”

56 “Oh”, dijo, “en una pequeña reunión de carpa, allá al otro lado de Louisville”. Dijo: “Es gente de color, por supuesto”.

Y yo dije: “Ajá”.

Y él dijo: “Hay mucha gente blanca allí”.

Y yo le dije: “¿También hicieron eso?”

Dijo: “¡Sí, sí! Ellos también lo hicieron”.

57 Y yo dije: “Qué chistoso, y la gente se enreda en una cosa como esa”. Yo dije: “Bueno, me supongo que nosotros tenemos que tener esas cosas”. Era un domingo por la mañana, yo nunca lo voy a olvidar. Él estaba comiendo un pedazo de cáscara seca de naranja para la indigestión que él tenía, y yo casi lo puedo ver tan bien como si fuera ayer. Y yo pensé: “Balbuceando, saltando de arriba para abajo, ¿qué clase de religión tendrán ellos después?” Y así que yo—yo seguí adelante.

58 Después de eso, yo conocí a un hombre de edad avanzada que quizás está aquí en la iglesia hoy, o él estuvo aquí en la iglesia, con el nombre de John Ryan. Y yo lo conocí en un lugar. . . Un anciano con pelo y barba larga, y quizás esté aquí. Yo pensé que él era de Benton Harbor por aquí, de la Casa de David.

59 Y ellos tenían un local en Louisville. Yo estaba tratando de encontrar a esa gente, y ellos lo llamaban la Escuela de los Profetas. Así que yo pensé que iría allá y vería lo que era eso. Bien, yo no vi a nadie rodando en el piso, pero ellos tenían algunas doctrinas extrañas. Y allí fue donde yo conocía este anciano, él me invitó a su casa.

60 Yo salí de vacación. Y yo estuve allí un día, y yo regresé a su casa y él se había ido, él había ido a un lugar en Indianapolis. Su esposa dijo: “El Señor lo llamó”.

Yo dije: “¿Me quiere decir que Ud. permitió que ese hombre se fuera así?”

61 Ella dijo: “¡Oh, él es un siervo de Dios!” Yo supe que la pobre ancianita murió hace unas semanas. Y ella estaba tan dedicada a él. ¡Oh, esa es la clase de esposa que uno debe tener! Eso es correcto. ¡Si él está correcto o equivocado, de todas maneras él está correcto! Yo dije. . . Bueno, yo sabía que ellos. . .

62 Ahora él. . . ¿Hermano Ryan, está Ud. aquí? El no está aquí, El estuvo el otro día, ¿verdad que sí, muchachos?

63 Bueno, ellos sólo vivían de lo que lograban conseguir, y no tenían nada para comer en la casa. Eso es verdad. Y yo había sacado algunos pescados de un estanque, o un lago, en Michigan, y yo había regresado—y yo regresé a ese lugar. Y ellos ni siquiera tenían manteca en la casa, o grasa, para cocinar el pescado. Y yo dije: “¿El te dejó sin nada en la casa?”

Dijo: “¡Oh, pero él es un siervo de Dios, Hermano Bill!” Dijo: “El. . .”

64 Y yo pensé: “Bueno, bendito sea tu corazón. Hermana, yo me pararé contigo”. Eso es correcto. “Si tú piensas tanto así de tu esposo, yo estoy listo a unirme y pararme por ti por eso”. Eso es correcto. Nosotros necesitamos más mujeres así hoy día, y más hombres que piensen así de sus esposas. Eso es correcto. Sería una América mejor si esposos y esposas se unieran así. Estén bien o mal, quédense juntos. No habría tantos divorcios.

65 Así que nosotros—nosotros fuimos a. . . Entonces yo seguí. Y en mi camino a casa, hubo una cosa extraña, yo

venía por Mishawaka. Y yo vi unos—unos carros, estacionados en la calle, llamados...con anuncios grandes en ellos que decían: “Sólo Jesús”. Yo pensé: “¿Qué es...? ‘Sólo Jesús’, deben ser religiosos”. Y yo fui y habían bicicletas por todos lados que tenían: “Sólo Jesús”. Cadillacs, Fords Modelo T, todos, con “Sólo Jesús” sobre ellos. Yo pensé: “Bueno, ¿qué será eso?”

66 Así que yo seguí la línea, y me di cuenta que era una reunión religiosa, había de mil quinientas a dos mil personas allí. Y yo oí a todos allí gritando y brincando de arriba para abajo, y haciendo de todo. Yo pensé: “Oye, aquí es donde veré lo que es un santo rodador”.

67 Yo tenía mi viejo Ford, Uds. saben, que yo afirmaba que corría a treinta millas por hora [Cuarenta y ocho kilómetros por hora.], quince de esta manera y quince para arriba y para abajo de esta manera. Así que me hice para un lado, yo...cuando yo encontré un lugar para estacionarme, y regresé caminando por la calle. Entré, miré alrededor, y todos los que podían pararse estaban parados. Yo tenía que mirar por encima de sus cabezas. Y ellos estaban gritando, y brincando, y cayéndose, y haciendo alboroto. Yo pensé: “¡Fiu, humm, qué clase de gente es esta!”

68 Pero mientras más me quedaba allí, mejor me sentía. “Esto me parece que está muy bien. Bueno, no hay nada mal con esta gente. Ellos no están locos”. Comencé a hablar con algunos de ellos, así que ellos—ellos eran gente muy buena. Así que yo dije...

69 Bueno, ahora, esa fue la misma reunión a la que fui y me quedé toda la noche esa noche, y al día siguiente yo entré. Y Uds. me han escuchado decir eso en la historia de mi vida. Yo estaba en la plataforma con ciento cincuenta, o doscientos ministros, o quizás más, y ellos querían que todos se pusieran de pie y que dijeran de dónde eran. Y yo dije: “Evangelista William Branham, Jeffersonville, bautista”, y me senté, así que, me senté. Cada uno dijo de dónde venían.

70 A la mañana siguiente cuando llegué allí...Yo dormí en el campo toda esa noche, y planché mis pantalones entre los asientos del Ford, Uds. saben, y

yo—yo . . . traía unos pantalones baratos, una camiseta, Uds. saben. Así que a la siguiente mañana yo fui a la reunión, con mi pequeña camiseta puesta. Yo había ido . . .

71 Yo sólo tenía tres dólares, y tenía que comprar suficiente gasolina para llegar a casa. Y entonces yo—yo obtuve algunos panecillos un poco pasados, Uds. saben, pero yo estaba bien. Y yo llegué a una llave de agua, y me serví un vaso de agua, Uds. saben, y estaban sabrosos. Así que los mojé un poquito, y así desayuné.

72 Ahora, yo podía comer con ellos, pues, ellos comían dos veces por día. Pero yo no podía depositar nada en la ofrenda, así que yo no—yo no abusaría de ellos.

73 Entonces yo—entonces yo llegué allí esa mañana y dijeron . . . Forzosamente tengo que decir esta parte. Así que yo llegué allí esa mañana, y él dijo: “Nosotros estamos buscando a William Branham, un joven evangelista que estuvo en la plataforma anoche, un bautista”. Dijo: “Nosotros queremos que él traiga el mensaje esta mañana”. Yo vi que ese montón de gente me iba a jalar duro, siendo yo un bautista. Así que yo me deslicé hacia abajo en mi asiento. Yo tenía unos pantalones baratos y una camiseta; Uds. saben, y nosotros nos vestíamos con ropa clerical, así que . . . Y yo me senté hacia atrás en el asiento así. Así que él preguntó dos o tres veces. Yo estaba sentado al lado de un hermano de color.

74 Y la razón por la cual ellos tenían su convención en el Norte, era porque en ese tiempo había segregación en el Sur. Así que ellos no la pudieron tener en el Sur.

75 Así que yo me preguntaba de qué se trataba todo eso de “Sólo Jesús”. Y yo pensé: “Mientras que sea Jesús, todo está bien. Así que eso poco importa si es . . . como sea, mientras que sea El”.

76 Así que yo me senté allí por un rato y los observaba, y llamaron dos o tres veces más. Y este hermano de color me miró, él dijo: “¿Lo conoces?” Yo—yo—yo . . . Allí estaba el reto. Yo no podía mentirle al hombre, yo no quería.

Yo dije: “Mira, hermano. Sí, yo lo conozco”.

El dijo: “Bueno, ve a traerlo”.

77 Yo dije: “Bueno, yo—mira, hermano”, le dije, “yo soy él. Pero, ¿ves?”, le dije, “mira, yo...tengo estos pantalones baratos”.

“Ve allá arriba”.

78 Y yo dije: “No, yo no puedo subirme allá, con estos pantalones, así como estoy, con esta camiseta”.

Dijo: “A esa gente no le interesa como te vistes”.

79 Y yo le dije: “Bueno, mira, no lo menciones. ¿Me oyes?” Yo dije: “¿Ves?, yo tengo puestos estos pantalones baratos, yo no quiero subirme allá”.

Preguntaron: “¿Sabe alguien dónde se encuentra William Branham?”

El dijo: “¡Aquí está! ¡Aquí está!”

80 ¡Oh, señor! Mi cara estaba enrojecida, Uds. saben; y no traía corbata, Uds. saben; y con esta camiseta, Uds. saben, y con sus manguitas así. Y yo caminé hacia arriba pasando por allí con mis oídos ardiendo. Yo nunca había estado ante un micrófono.

81 Y así fue que empecé a predicar, estando ahí arriba, y tomé un texto, yo nunca lo olvidaré: “El hombre rico levantó sus ojos en el infierno, y entonces él lloró”. Muchas veces yo he predicado así tres cosas como: Ven a ver a un hombre; ¿Crees tú esto?; o Entonces él lloró. Y yo continuaba diciendo: “Allí no había flores, y entonces él lloró. Allí no había servicios de oración, entonces él lloró. Allí no había niños, entonces él lloró. No había cantos, y entonces él lloró”. Entonces yo lloré.

82 Y después que todo hubo terminado, pues, yo, ellos sólo... todos ellos me rodearon, pues querían que yo fuera a tener una reunión con ellos. Y yo pensé: “¡Oye, quizás yo soy un santo rodador!” ¿Ven? Entonces yo pensé: “Quizás...” ¿Ven?, ellos eran unas personas muy finas.

83 Y me salí de allí. Ahí estaba un hombre que traía puestas unas botas vaqueras, y un gran sombrero vaquero, le dije: “¿Quién es Ud.?”

El dijo: “Yo soy el Anciano *Fulano de Tal* de Texas”.

Yo pensé: “Bueno, ese se miraba. . .”

84 Se acercó otro tipo con unos de esos pantaloncitos bombachos, Uds. saben, los que usaban para jugar golf, y con un suéter de estambre. El dijo: “Yo soy el Reverendo *Fulano de Tal* de Florida. ¿Vendría Ud. para tener. . .?”

85 Yo pensé: “Muchacho, me siento como en casa, con estos pantalones baratos y esta camiseta. Eso está bien”.

86 Uds. han oído estas cosas en la historia de mi vida, así que me detendré aquí y les contaré algo que nunca he dicho antes. Primero, quiero preguntarles. . . Yo iba a sobrepasar eso. Yo nunca en mi vida he dicho esto ante el público. Si Uds. me prometen que me amarán y que tratarán de amarme de igual manera después de que haya dicho esto, levanten su mano. Muy bien. Esa es su promesa, en eso me voy a basar.

87 Estando sentado allí en la reunión esa noche, cuando ellos entonaban sus cantos, batían sus manos. Y ellos cantaban: “Yo. . .” Esa pequeña alabanza: “La Sangre fue yo sé, la Sangre fue yo sé”. Y ellos corrían de arriba para abajo por los pasillos, y demás, gritando y alabando al Señor. Yo pensé: “Eso me suena tremendamente bien”. Yo comencé. . .

88 Y ellos constantemente se referían a Hechos, Hechos 2:4, Hechos eso. Yo pensé: “¡Oye, todo eso es Escritura! Yo nunca lo había visto así”. Pero, oh, mi corazón ardía, pensé: “¡Esto es maravilloso!” Yo pensaba que ellos eran un montón de santos rodadores cuando primero los conocí, y yo pensé: “¡Oh, hermano! Ahora ellos son un grupo de ángeles”. ¿Ven?, yo cambié mi modo de pensar rápidamente.

89 Así que a la siguiente mañana cuando el Señor me había dado esta gran oportunidad de tener estas reuniones, yo pensé “¡Oh, hermano, me reuniré con este grupo de personas! Esa debe de ser la clase de gente que solían llamar ‘los metodistas clamadores’. Sólo que se fueron un poquito más allá”, yo pensé, “quizás eso es lo

que son”. Así que pensé: “Bien, yo estoy. . . Pero de seguro me gusta eso. Oh, hay algo respecto a ellos que me gusta, ellos son humildes y dulces”.

⁹⁰ Pero la única cosa que yo no podía entender era eso de hablar en lenguas, eso sí me puso a pensar. Y yo. . . Había un hombre sentado *aquí y otro* por *acá, y ellos* eran los líderes del grupo. *Este* se levantaba y hablaba en lenguas, *este* interpretaba y decía cosas acerca de la reunión y demás. Yo pensé: “¡Oh, fiu, yo tengo que leer eso!” Luego caía sobre *éste y luego* sobre el *otro*; y viceversa, y cada uno hablaba en lenguas, e interpretaba. El resto de la iglesia hablaba, pero no parecía que la interpretación venía como con estos dos hombres. Ahora, yo vi que ellos se sentaban juntos, yo pensé: “¡Oh, señor, ellos deben ser Angeles!” Así que mientras estaba sentado atrás. . .

⁹¹ Fuere lo que fuere aquello (Uds. saben), que yo no podía entender, Eso venía sobre mí. Y yo tengo una manera de saber las cosas si el Señor quiere que yo las sepa, Uds. lo saben. Y yo no. . . Por eso es que digo que nunca he declarado esto, nunca ante el público. Si yo realmente quiero saber algo, por lo general el Señor me habla acerca de estas cosas. Para eso es el don, ¿ven Uds.? Así que uno no puede nada más tirar eso ante la gente, eso llega a ser como echar las perlas delante de los cerdos. Es una cosa santa, sagrada, y uno no quiere hacer eso. Así que, Dios me haría responsable. Como cuando hablo con los hermanos y eso, yo no trataría de hallar algo mal en un hermano.

⁹² En una ocasión estaba sentado a la mesa con un hombre, él tenía su brazo sobre mí, y dijo: “Oh Hermano Branham, yo le amo”. Y yo sentía que algo se movía. Yo lo miré. El no pudo haberme dicho eso; yo sé que no lo hizo, ¿ven?, porque, allí estaba. El absolutamente era un hipócrita, si alguna vez hubiera uno, ¿ven?, y allí estaba con su brazo, abrazándome.

⁹³ Yo dije: “Bueno, está bien”, me salí de allí. Yo no quiero saber eso. Yo prefiero conocerlo a él como lo conozco, como mi hermano, y dejar la cosa así. Que Dios haga lo demás. ¿Ven? Y yo no quiero. . . no sé, no quiero saber esas cosas.

94 Y muchas veces estas cosas, no sólo ocurren aquí en la iglesia. Pero estando sentado en el cuarto, sentado en un restaurante, y el Espíritu Santo me dice cosas que van a suceder. Hay personas aquí que saben que eso es la verdad. Yo me siento en mi casa y yo digo: “Ahora, pongan cuidado, hay un carro que va a venir dentro de un rato. Será una *cierta*, *cierta* persona. Déjenlos entrar, porque el Señor ha dicho que ellos estarán aquí”. “Cuando nosotros vayamos por la calle, habrán *ciertas* cosas sucediendo. Vigilen en ese cruce allí, porque casi lo van a chocar”. Y observen si no es de esa manera, (¿ven?), cada vez, ¡perfectamente! Así que uno no quiere meterse mucho en eso, porque uno . . . Es—es . . . uno lo puede usar, es un don de Dios, pero uno tiene que vigilar qué es lo que va a hacer con eso. Dios lo hará a uno responsable.

95 Miren a Moisés. Moisés era un hombre enviado de Dios. ¿Creen Uds. eso? ¡Predestinado, preordenado, y hecho profeta! Y Dios lo envió a él allá, y le dijo: “Ve háblale a la peña”, después de que ya había sido herida. Le dijo: “Ve, háblale a la peña y las aguas brotarán”.

96 Pero Moisés, lleno de ira, fue y golpeó la peña. El agua no salió, él la golpeó otra vez, diciendo: “¡Uds. rebeldes! ¿Debemos sacarles agua de esta peña?”

97 ¿Ven lo que Dios hizo? El agua salió, pero le dijo: “Ven acá Moisés”. Ese fue el fin del asunto, ¿ven? Uno tiene que vigilar esas cosas, lo que . . . Qué es lo que uno hace con dones Divinos.

98 Así como un predicador, un predicador bueno y poderoso, y que salga a predicar solamente para levantar ofrendas y dinero, Dios lo hará a él responsable por eso. Eso es correcto. Uno tiene que vigilar lo que hace con dones Divinos. Y, o tratar de hacerse un gran prestigio o un gran nombre para alguna iglesia, o un gran nombre para sí mismo. Yo prefiero tener reuniones de dos o tres días e irme a otro lugar, y ser humilde, y no lucirme. Y Uds. saben lo que quiero decir. Sí, señor, siempre manténgase en su lugar en donde Dios pueda poner Su mano sobre Ud.

Recuerden, esta hoy es Vida interior.

99 Así que entonces ese día, yo pensé: “Bien, yo voy a acercarme”. Y yo estaba tan intrigado con esa gente, yo pensé: “Yo voy a investigar acerca de esos hombres”. Y afuera en el patio yo continuaba buscándolos después de que el servicio hubo concluido. Yo miré alrededor. Encontré a uno de ellos, yo dije: “¿Cómo está Ud. señor?”

100 El dijo: “¿Cómo está Ud.?” Dijo: “¿Era Ud. el joven predicador que predicó esta mañana?”

Yo dije . . . Yo en ese entonces tenía veintitrés años. Yo le dije: “Sí, señor”.

Y él dijo: “¿Cuál es su nombre?”

Yo dije: “Branham”. Y yo dije: “¿Y el suyo?”

101 Y él me dijo su nombre. Y yo pensé: “Bueno, ahora, si yo tan sólo puedo ponerme en contacto con su espíritu”. Y aun sin saber qué era lo que lo estaba haciendo. Y yo dije: “Bien, oiga, señor”, le dije, “Uds. tienen algo aquí que yo no tengo”.

El dijo: “¿Recibió Ud. el Espíritu Santo desde que creyó?”

Le dije: “Bueno, yo soy un bautista”.

102 El dijo: “Pero, ¿ha recibido Ud. el Espíritu Santo desde que creyó?”

103 Y yo le dije: “Bueno, hermano, ¿qué quiere decir Ud.?” Le dije: “¡Yo—yo no he recibido lo que tienen Uds., yo sé eso!” Le dije: “Porque Uds. tienen algo que parece ser poderoso y tan. . .”

Dijo: “¿Ha hablado en lenguas alguna vez?”

Y yo le dije: “No, señor”.

Dijo: “Pues yo inmediatamente le puedo decir que Ud. no ha recibido el Espíritu Santo”.

104 Y yo le dije: “Bien, si yo . . . Si eso es lo que se requiere para recibir el Espíritu Santo, yo no lo he recibido”.

105 Y así que él dijo: “Bueno, si Ud. no ha hablado en lenguas, Ud. no lo ha recibido”.

106 Y manteniéndole conversando de esa manera, yo dije: “Bueno, ¿dónde lo puedo obtener?”

107 Dijo: “Entre en el cuarto allí y empiece a buscar el Espíritu Santo”.

108 Y yo continuaba observándolo, Uds. saben. El no sabía lo que yo estaba haciendo, pero él. . .yo me di cuenta que él se estaba sintiendo raro, porque él. . . sus ojos empezaron a ponerse un poco vidriosos mientras él me miraba. Y él. . .Pero él realmente era un Cristiano. El definitivamente lo era, cien por ciento, un Cristiano. Eso es correcto. Bueno, yo pensé “Gloria a Dios, ¡aquí está! Yo—yo tengo—yo tengo que llegar a ese altar en algún lugar”.

109 Yo salí, busqué por todo alrededor, yo pensé: “Hallaré al otro hombre”. Y cuando yo lo encontré y comencé a hablar con él, yo le dije: “¿Cómo está Ud. señor?”

110 El dijo: “Oye, ¿a qué iglesia perteneces?” El dijo: “Ellos me dicen que tú eres un bautista”.

Yo dije: “Sí”.

Y él dijo: “Tú todavía no tienes el Espíritu Santo, ¿verdad?”

Le dije: “Bueno, yo no sé”.

Me dijo: “¿Has hablado en lenguas?”

Yo le dije: “No, señor”.

Dijo: “Tú no lo has recibido”.

111 Y yo le dije: “Bueno, yo sé que yo no he recibido lo que Uds. han recibido. Yo sé eso”. Y yo dije: “Pero, mi hermano, yo verdaderamente lo estoy deseando”.

El dijo: “Bueno, allí está—allí está el bautisterio, preparado”.

112 Le dije: “Yo ya fui bautizado. Pero”, le dije, “yo—yo no he recibido lo que Uds. tienen”. Dije: “Uds. tienen algo que yo—que yo realmente deseo”.

Y él dijo: “Bueno, eso está bien”.

113 Yo estaba tratando de captarlo, ¿ven Uds.? Y si yo. . . Cuando yo por fin capté su espíritu (ahora, ese era el otro hombre), y si en alguna ocasión he hablado con un hipócrita bajo, allí estaba uno de ellos. El estaba viviendo. . . Su esposa era una mujer de pelo

negro, y él estaba viviendo con una de pelo rubio y tenía dos hijos de ella. Bebía, maldecía, y andaba en las tabernas, y todo lo demás, y aún así estaba allí hablando en lenguas y profetizando.

114 Entonces yo dije: “Señor, perdóname”. Me fui a casa. Eso es correcto. Y yo dije: “Yo sólo iré. . . Yo no lo puedo entender. Parecía como que el bendito Espíritu Santo caía, y sobre ese hipócrita”. Yo dije: “¡No puede ser! Eso es todo”.

115 Entonces durante este largo período, yo estudiaba y clamaba, pensé si yo pudiera juntarme con ellos quizás pudiera saber de qué se trataba todo eso. Aquí estaba uno, un Cristiano genuino; y el otro, un real hipócrita. Entonces yo pensé: “¿Qué de esto? Oh”, yo dije, “Dios, quizás—quizás hay algo mal conmigo”. Y yo dije, siendo un fundamentalista: “Eso. . .tendré que ver eso en la Biblia. Tiene que estar”.

116 Para mí, todo lo que funciona debe de salir de esta Biblia o no es verdad. Tiene que salir de Aquí. Tiene que ser probado en la Biblia, no sólo en un lugar, pero tiene que venir por toda la Biblia. Yo tengo que creerlo. Tiene que cuadrar y unirse con cada Escritura o yo no lo creo. Y entonces, porque Pablo dijo: “Si un ángel del Cielo viene predicando otro evangelio, sea anatema”. Así que yo creo la Biblia.

Y yo dije: “Yo nunca pude ver nada así en la Biblia”.

117 Dos años después, después de que yo había perdido a mi esposa y todo, yo estaba allá en Green’s Mill, en mi pequeño lugarcito allá arriba, orando. Y había estado allá en mi cueva por dos o tres días, fueron dos días. Yo caminé hacia afuera para respirar un poco, a tomar aire. Y cuando yo salí de allí, mi Biblia estaba colocada allí sobre un tronco que estaba en la entrada. Un árbol viejo se había caído, ahí tenía una horquilla. Y yo. . . Tenía una horquilla hacia arriba así, y el árbol estaba acostado. Y yo me senté como montado en ese tronco, y me acosté allí en la noche, mirando arriba hacia los cielos así, con mi mano levantada así, y algunas veces me dormía acostado sobre el tronco así, orando. Me pasaba

ahí varios días, sin comer o beber, solamente orando. Y yo me salí afuera para tomar un poco de aire fresco, afuera de esa cueva; adentro estaba fresco, muy húmedo.

118 Así que entonces yo salí y allí estaba mi Biblia donde la había puesto un día antes, y estaba abierta en Hebreos, el capítulo 6. Y yo empecé a leer allí: “Pongamos a un lado...a...vamos adelante a la perfección, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento y de obras muertas y de la fe en Dios”, y demás. “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, y gustaron el don celestial, y los llamamientos”, y etc. Pero dice: “Pero la que produce espinos y abrojos, está próxima a ser maldecida, y su fin...agua...la lluvia que muchas veces cae sobre la tierra para regarla y prepararla por lo cual está—la cual está próxima a ser maldecida, con espinas y abrojos, cuyo fin es el ser quemada”.

Y Algo se oyó: “¡Whooooosssh!”

119 Yo pensé: “Aquí está. Yo oiré ahora mismo lo que El...El me despertó, El está por darme una visión ahora mismo”. Y yo esperé allí en ese tronco, y esperé. Yo me levanté y caminé de aquí para allá, de arriba para abajo. Regresé, y nada sucedió. Regresé otra vez a mi cueva, nada sucedió. Yo permanecí allí, pensé: “Bueno, ¿qué es esto?”

120 Yo volví otra vez a mi Biblia, y oh, Eso vino sobre mí otra vez. Yo la levanté, y pensé: “¿Qué es lo que El quiere que yo lea aquí?” Yo seguí leyendo acerca de “arrepentimiento hacia Dios, y fe”, y demás, y yo leí allí donde decía, “la lluvia que muchas veces vino sobre la tierra para regarla y prepararla para lo cual fue enviada, aquí, pero las espinas y abrojos la cual está próxima a ser maldecida cuyo fin es el ser quemada”. Y, oh, ¡Eso me sacudía!

121 Y yo pensé: “Señor, ¿me vas a dar una visión de que...?” Yo estaba allá arriba para preguntarle acerca de algo.

122 Entonces de repente, ante mí, yo vi el mundo girando, y lo habían arado todo. Y allí salió un hombre vestido de blanco, con su cabeza hacia arriba,

sembrando Semillas así. Y cuando él se iba, viniendo, mientras se iba por la colina, aquí venía un hombre detrás de él, vestido de negro, con su cabeza hacia abajo, sembrando semillas. Y cuando las Semillas buenas brotaron, eran trigo; y cuando las semillas malas brotaron, eran hierba.

123 Y entonces vino una gran sequía sobre la tierra, y el trigo tenía su cabeza colgando, listo para perecer, deseando agua. Y yo vi a toda la gente con sus manos hacia arriba, orando para que Dios enviara agua. Y luego yo vi la hierba, tenía su cabeza hacia abajo, pidiendo por agua. Y en eso aparecieron grandes nubes y la lluvia empezó a caer. Y cuando cayó, el pequeño trigo que estaba todo doblado, exclamó: “Whish”, y se enderezó. Y la hierbita que estaba a su lado exclamó: “Whish”, y se enderezó.

Yo pensé: “Bueno, ¿qué es eso?”

124 Entonces Eso vino a mí. Allí está. La misma lluvia que hace que el trigo crezca, hace a la hierba crecer. Y el mismo Espíritu Santo puede caer sobre un grupo de gente, y puede bendecir a un hipócrita igual como puede bendecir a otros. Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”. No si él grita, o si él se regocija, pero “es por sus frutos que le conoceréis”.

125 Yo dije: “¡Allí está la cosa!” “Ya lo tengo, Señor”. Yo dije: “Entonces eso realmente es la Verdad”. Este hombre. . . Uno pudiera tener dones sin conocer a Dios.

126 Así que entonces yo—entonces yo me estaba poniendo muy crítico sobre el hablar en lenguas, ¿ven Uds.? ¡Pero entonces, un día, Dios me vindicó eso a mí!

127 Yo estaba bautizando en el río, a mis primeros convertidos, en el Río Ohio, y yo estaba bautizando a la persona número diecisiete, yo iba a bautizarla, entonces yo dije: “Padre, así como yo lo bautizo a él con agua, Tú bautízalo con el Espíritu Santo”. Yo empecé a—a sumergirlo debajo del agua.

128 Y en ese momento un torbellino vino de arriba del cielo, y allí venía esa Luz, brillando hacia abajo. Cientos y cientos de personas estaban en la ribera, exactamente a las dos de la tarde, en junio. Y quedó

suspendida arriba de donde yo estaba. Una Voz habló desde allí, y dijo: “Como Juan el bautista fue enviado para precursar la primera venida de Cristo, tú tienes un . . . tienes un Mensaje que precursará la Segunda Venida de Cristo”. Y eso me asustó casi hasta morir.

129 Y yo regresé, y toda la gente allí, los—los fundidores y todo ellos, el boticario, y todos ellos en la ribera. Yo había bautizado como a doscientos o a trescientos en esa tarde. Y cuando ellos me sacaron, me sacaron del agua, los diáconos y otros vinieron, ellos me preguntaron, dijeron: “¿Qué significa esa Luz?”

130 Un gran grupo de gente de color de la—la iglesia Bautista La Edad De Galaad y la iglesia Estrella Solitaria, y muchos de los que estaban allí, empezaron a gritar cuando vieron eso suceder, la gente se desmayaba.

131 Trate de persuadir a una muchacha que estaba sentada allí en una lancha, en traje de baño, una maestra de escuela dominical en una iglesia, y yo le dije: “¿Por qué no te vas, Margie?”

Ella dijo: “Billy, yo no tengo que irme”.

132 Yo le dije: “Eso es correcto, tú no tienes que hacerlo, pero yo tendría suficiente respeto por el Evangelio para apartarme de donde estuvieran bautizando”.

Ella dijo: “Yo no tengo que hacerlo”.

133 Y cuando ella estaba allí, burlándose y riéndose de mí cuando bautizaba, porque ella no creía en bautizar, entonces cuando el Angel del Señor descendió, ella se cayó hacia adelante en su lancha. Hoy día esa muchacha está en un asilo para dementes. Así que Ud. no puede jugar con Dios. ¿Ven? Ahora, más tarde. . . Era una hermosa muchacha, se entregó a la bebida, y fue golpeada con una botella, de—con una botella de cerveza, le cortaron todo su rostro. ¡Oh, quedó una persona de horrible apariencia! Y eso así sucedió.

134 Y entonces al paso de la vida yo veía eso, veía eso moverse, viendo esas visiones, y como esas cosas sucedían. Entonces, un poco después, Eso seguía incomodándome tanto, y todos me decían que estaba equivocado. Y yo me fui a mi lugar conocido, allá

arriba donde yo siempre oraba. Y yo . . . No importaba qué tanto seguía orando para que Eso no me viniera a mí, de todas maneras venía. Y así que yo sólo era . . . Yo era—yo era un guardabosques en el estado de Indiana. Y cuando yo llegué, allí estaba un hombre sentado, un hermano de mi pianista en el tabernáculo. Y él dijo: “¿Billy, irías conmigo a Madison esta tarde?”

Yo dije: “Yo no puedo hacerlo, yo tengo que ir al bosque”.

135 Y yo . . . sólo venía alrededor de la casa y quitándome mi cinto, la pistola y cosas, y enrollándome las mangas. Nosotros vivíamos en una casita de dos cuartos, y yo iba a lavarme y alistarme para comer. Y ya me había lavado, y apenas había dado la vuelta a la casa, debajo de un—de un gran árbol de arce, y de repente Algo se oyó: “¡Whooooosssh!” Y yo casi me desmayaba. Y yo miré, y yo supe que era Eso otra vez.

136 Yo me senté sobre los escalones, y él se bajó de su carro y corrió hacia mí, dijo: “¿Billy, te vas a desmayar?”

Yo dije: “No, señor”.

El dijo: “¿Qué pasa, Billy?”

137 Y yo le dije: “Yo no sé”. Yo dije: “Sólo sigue adelante hermano, todo está bien. Gracias”.

138 Mi esposa salió y trajo una jarra de agua, ella dijo: “Querido, ¿qué es lo que pasa?”

Yo dije: “Nada, cariño”.

139 Así que ella dijo: “Entra ya, la comida está lista”, y ella puso su brazo sobre mí, trató de llevarme para adentro.

140 Yo le dije: “Cariño, yo—yo quiero decirte algo”. Le dije: “Tú llámales y diles que yo no estaré allá esta tarde”. Le dije: “Meda, cariño”, le dije, “yo sé en mi corazón que yo amo a Jesucristo. Yo sé que yo he pasado de muerte a Vida. Pero yo no quiero que el Diablo tenga algo que ver conmigo”. Y yo dije: “Yo no puedo seguir así, yo soy un prisionero”. Le dije: “Todo el tiempo, cuando estas cosas continúan sucediendo, y cosas como éstas, y estas visiones que me vienen de esa

manera y demás. O lo que sea”, yo dije, “eso me sucedía a mí”. Yo no sabía qué era una visión, yo no llamé una visión. Yo dije: “Como esos trances”, le dije, “yo no sé qué es eso. Y, cariño, yo—yo—yo—yo no quiero jugar con eso, ellos—ellos me dicen que es del Diablo. Y yo amo al Señor Jesús”.

141 “Oh”, ella dijo, “Billy, tú no deberías de ponerle atención a lo que la gente te dice”.

142 Yo le dije: “Pero, cariño, mira a otros predicadores”. Le dije: “Yo—yo no lo quiero así”. Le dije: “Yo me voy a mi lugar en el bosque. Yo tengo como quince dólares, tú cuida de Billy”. En ese entonces Billy sólo era un niño, un pequeñito. Yo le dije: “Tú—tú ten. . . Eso es suficiente para ti y para Billy para que vivan, por un tiempo. Llámales y diles que yo—que yo quizás regrese mañana, o que quizás yo nunca regrese. Y si yo no regreso en los próximos cinco días, que pongan a otro hombre en mi lugar”. Y yo le dije: “Meda, yo nunca saldré de ese bosque hasta que Dios me prometa que El me va a quitar esa cosa de mí y que nunca más me sucederá esto”. ¡Piensen en lo ignorante que un hombre puede ser!

143 Y yo me fui allá esa noche. Regresé a la cabañita antes que fuere el día siguiente; ya era un poco tarde. Yo iba a ir a mi lugar al día siguiente, arriba en el. . . más allá sobre la montaña, o el cerro, mejor dicho, y subir ahí al bosque. Yo no creo que el FBI me pudiera encontrar allá arriba. Así que en esta cabañita. . . Yo había estado orando toda la tarde y antes que se pusiera muy oscuro. Yo oré, estaba leyendo allí en la Biblia donde dice: “El Espíritu de los profetas está sujeto a los profetas”. Yo no podía entender eso. Así que se puso muy oscuro en la cabañita.

144 Era donde yo acostumbraba a poner trampas cuando yo era un muchacho, tenía una línea de trampas por todo ese lugar y yo iba allá arriba y pescaba y me quedaba toda la noche. Era sólo una cabañita deteriorada que estaba allá, había estado allí por años. Quizás algún inquilino la tenía antes que todo llegara a la condición en que se encontraba.

145 Y así que yo—yo solamente estaba esperando allí. Y yo pensé: “Bien”. Pasó el tiempo hasta la una, dos, tres de la mañana, y yo estaba caminando de arriba para abajo en el piso, caminando para adelante y para atrás. Yo me senté allí en una banquita, una pequeña. . . no una banquita, una cajita vieja. Y yo me senté allí, y pensé: “Oh Dios, ¿por qué me haces esto a mí?” Yo dije: “Padre, Tú sabes que yo te amo. ¡Tú sabes que yo te amo! Y yo—yo—yo no quiero estar poseído por el Diablo. Yo no quiero que esas cosas me sucedan a mí. Por favor Dios, nunca permitas que eso vuelva a suceder”.

146 Yo dije: “Yo—yo te amo. Yo no quiero ir al infierno. ¿Cuál es la razón de que yo esté predicando y tratando, y poniendo mis esfuerzos en esto, si yo estoy equivocado? Y yo no soy el único que me voy a ir al infierno, yo estoy guiando a otros miles”. O, a otros cientos en aquellos días. Y yo dije. . . Yo tenía un gran ministerio. Y yo dije: “Bien, yo—yo no quiero que eso nunca más me suceda a mí”.

147 Y yo me senté en esta pequeña banquita. Y yo sólo estaba sentado, oh, más o menos en esta posición, *así*. Y de repente, yo vi una Luz parpadear en el cuarto. Y yo pensé que alguien venía con una linterna. Y yo miré alrededor, y pensé “Bueno. . .” Y allí estaba, exactamente en frente de mí. Y había un piso viejo de madera. Y allí estaba, enfrente de mí. Y había allí en la esquina una pequeña estufa con forma de tambor, que le habían arrancado la parte de arriba. Y—y *aquí* estaba una—una Luz en el piso, y yo pensé: “Bien, ¿de dónde es eso? Bueno, eso no podría venir. . .”

148 Yo miré alrededor. Y aquí estaba sobre mí, *esta* misma Luz, allí arriba de mí, reposando allí de *esa* manera. Girando como fuego, como de color esmeralda, haciendo: “¡Whoossh, whoossh, whoossh!”, así, arriba, de esa manera. Y yo miré a Eso. Pensé: “¿Qué es Eso?” Ahora, Eso me asustó.

149 Y yo oí a alguien que venía, [El Hermano Branham imita a alguien caminando.], caminando, sólo que estaba descalzo. Y yo vi el pie de un Hombre que entraba. Todo el cuarto estaba oscuro, menos allí donde estaba brillando. Y yo vi el pie de un Hombre entrando. Y

cuando El entró en el cuarto, se acercó, El era un Hombre como de...parecía que pesaba cerca de doscientas libras [Noventa y un kilos]. El tenía Sus manos cruzadas *así*. Ahora, yo lo había visto en un Torbellino, yo lo había oído hablar conmigo, y lo había visto en la forma de una Luz, pero era la primera vez que yo había visto la imagen. Caminó hacia mí, muy cerca.

¹⁵⁰ Bueno, honestamente amigos, yo—yo pensé que mi corazón me iba a fallar. Yo... ¡Sólo imagínese! Póngase Ud. allí, Eso lo haría sentirse de la misma manera. Ud. quizás va más adelante en el camino que yo, quizás ha sido un Cristiano por más tiempo, pero Eso lo haría sentirse de esa manera. Porque después de cientos y cientos de visitaciones, me paraliza cuando El se acerca. A veces aun me hace... Yo casi me desmayo, estando tan débil, en muchas ocasiones cuando dejo la plataforma. Si me quedo demasiado tiempo yo me desmayo. Ellos han tenido que llevarme a pasear por horas, sin yo darme cuenta dónde estaba. Y yo no puedo explicarlo. Léalo aquí en la Biblia, y Eso lo explicará, lo que es. ¡La Escritura así lo dice!

¹⁵¹ Así que yo estaba allí sentado, mirándolo a El. Yo—yo más o menos tenía mi mano arriba *así*. El me estaba mirando directamente, muy amablemente. Pero El tenía una Voz muy grave, y El dijo: “No temas, Yo soy enviado de la Presencia del Dios Todopoderoso”. Y cuando El habló, esa Voz, esa era la misma Voz que me habló cuando yo tenía dos años de edad, y por toda la vida. Yo sabía que era El. Y yo pensé: “Ahora. . .”

¹⁵² Y escuchen. Ahora escuchen la conversación. Yo la citaré lo mejor que pueda recordarla, palabra por palabra, porque yo apenas me acuerdo.

¹⁵³ El... Yo dije. . . Lo miré a El de esta manera. El dijo: “No temas”, muy apaciblemente, dijo, “yo soy enviado de la Presencia del Dios Todopoderoso, para decirte de tu nacimiento peculiar. . .” Uds. ya saben como fue mi nacimiento. Era la misma Luz que se posó sobre mí cuando nací. Y El dijo así: “Tu nacimiento peculiar y tu vida tan malentendida han sido para indicar que tú vas a ir a todo el mundo y vas a orar por los enfermos”. Y dijo: “Y a pesar de lo que

ellos tengan. . .” Y El señaló (Dios, Quien es mi Juez, sabe), que, El señaló “cáncer”. Dijo: “Nada. . . Si tú logras que la gente te crea, y eres sincero cuando tú ores, nada impedirá tus oraciones, ni siquiera el cáncer”. ¿Ven?, “Si tú logras que la gente te crea”.

154 Y yo me di cuenta que El no era mi—mi enemigo, El era mi amigo. Y yo no sabía si—si yo me estaba muriendo o qué era lo que estaba sucediendo cuando El venía hacia mí de esa manera. Y yo dije: “Bueno, Señor”, le dije, “yo soy. . .” ¿Qué sabía yo acerca de sanidades y esas cosas, y de esos dones? Le dije: “Bueno, Señor, yo soy. . .yo soy un hombre pobre”. Y yo dije: “Yo estoy entre mi gente. Yo—yo habito con mi gente que es pobre. Yo no soy educado”. Y yo dije: “Y yo—yo—yo no pudiera, ellos no—ellos no me entenderían”. Yo dije: “Ellos—ellos no—ellos no me oirían”.

155 Y El dijo: “Como al profeta Moisés le fueron dados dos dones, señales”, mejor dicho, “para vindicar su ministerio, así a ti se te darán dos—así también a ti te han sido dados dos dones para vindicar tu ministerio”. El dijo: “Uno de ellos será que tú tomarás de la mano a la persona por la cual tú estarás orando, con tu mano izquierda le tomarás su derecha”, y dijo, “entonces permanece quieto, y eso tendrá. . .habrá un efecto físico que sucederá en tu cuerpo”. Y dijo: “Entonces tú ora. Y si eso te deja, es que la enfermedad se ha ido de la gente. Y si no se va, sólo pide una bendición y que sigan su camino”.

“Bueno”, yo dije, “Señor, yo tengo temor de que ellos no me recibirán”.

156 El dijo: “Y la siguiente cosa será, si ellos no escuchan eso, entonces sí escucharán esto”. Dijo: “Entonces acontecerá que tú sabrás los secretos más íntimos de su corazón”. Dijo: “A esto ellos pondrá atención”.

157 “Bueno”, yo le dije, “Señor, por eso es que estoy aquí en esta noche. A mí se me ha dicho por los clérigos que esas cosas que me han estado viniendo estaban mal”.

158 El dijo: “Tú naciste en este mundo para ese propósito”. (¿Ven? “Dones y llamamientos son sin arrepentimiento”). El dijo: “Tú naciste en este mundo para ese propósito”.

159 Y yo dije: “Bueno, Señor”, yo dije, “eso es lo que los clérigos me dijeron, que eso era del—del espíritu maligno”. Y yo dije: “Ellos. . . Por eso es que yo estoy aquí orando”.

160 Y aquí está lo que El me citó. El me relató a mí la venida del Señor Jesús, en la primera ocasión. Y yo dije. . .

161 Lo extraño era, amigos. . . Bueno, yo me detendré aquí sólo por un minuto, regresemos. Lo que más me atemorizaba era, que cada vez que yo me topaba con un adivino, ellos reconocían que algo había sucedido. Y eso hacía que. . . eso casi me mataba.

162 Por ejemplo, un día mis primos y yo íbamos pasando por—por el terreno de un carnaval, y nosotros sólo éramos unos muchachos, caminando por allí. Así que allí estaba una adivina sentada allí afuera en una de esas carpas, una señorita, una señorita de apariencia agradable, ella estaba sentada allí. Y todos nosotros íbamos pasando por allí. Ella dijo: “¡Oye, tú, ven aquí un minuto!” Y nosotros tres nos volteamos. Y ella dijo: “Tú, el del suéter rayado”. Ese era yo.

163 Y yo dije: “¿Sí, señorita?” Yo pensaba que quizás ella quería que yo le trajera una coca—cola, o alguna otra cosa como esa. Y ella era una—una mujer joven, quizás en sus veinte, o algo así, estaba allí sentada. Y me acerqué, le dije: “¿Sí, señorita, le pudiera ayudar en algo?”

164 Y ella dijo: “Oye, ¿sabías tú que hay una—una Luz que te sigue? Tú naciste bajo cierta señal”.

Yo dije: “¿Qué quiere Ud. decir?”

165 Ella dijo: “Bueno, tú naciste bajo cierta señal. Hay una Luz que te sigue. Tú naciste para un llamamiento Divino”.

Yo dije: “¡Apártate de aquí, mujer!”

166 Yo seguí mi camino, porque mi mamá siempre me decía que esas cosas eran del Diablo. Ella estaba correcta. Así que yo. . . Eso me atemorizó.

167 Y un día, cuando yo era un guardabosques, yo me transportaba hacia allá en autobús. Y yo tomé el autobús. Parecía que yo siempre estaba tratando con espíritus. Yo estaba parado allí, y un marinero estaba parado detrás de mí. Y yo iba hacia allá a patrullar, y yo iba allá al Bosque de Henryville, iba en el autobús. Y yo sentía algo raro. Yo miré alrededor, y allí estaba una—una mujer enorme de gran peso, sentada allí, finamente vestida. Ella dijo: “¿Cómo estás?”

Dije: “¿Cómo está Ud.?”

168 Yo pensé que era sólo una mujer, Ud. sabe, hablando, así que yo seguí. . . Ella dijo: “Me gustaría hablar contigo un momento”.

Yo dije: “¿Sí, señora?” Y yo me volteé.

Ella dijo: “¿Sabías tú que tú naciste bajo una señal?”

169 Yo pensé: “Esta es otra de esas mujeres raras”. Yo sólo seguí mirando hacia afuera. Y yo ya no dije una sola palabra, sólo seguí. . .

170 Ella dijo: “¿Podiera hablar contigo por un minuto?” Y yo seguí. . . Ella dijo: “No te portes así”.

171 Yo seguí mirando hacia adelante. Yo pensé: “Ese no es el comportamiento de un caballero”.

Ella dijo: “Me gustaría hablar contigo sólo un momento”.

172 Yo sólo seguí mirando hacia adelante, y yo no le prestaba nada de atención. Al momento yo pensé: “Yo creo que voy a ver si ella dice como las demás”. Yo me volteé, yo pensé: “¡Oh, hermano!” Eso me afectaría, yo sé, porque no me gustaba pensar así. Me volteé.

173 Ella dijo: “Sería mejor que yo me explique”. Ella dijo: “Yo soy una astróloga”.

Yo dije: “Yo pensé que Ud. era algo así”.

174 Ella dijo: “Yo voy de camino a Chicago a ver a mi muchacho que es un ministro bautista”.

Y yo dije: “Sí, señora”.

175 Ella dijo: “¿Te ha dicho alguien, alguna vez, que naciste bajo una señal?”

176 Yo dije: “No, señora”. Yo le mentí, ¿ven?, y yo dije. . . sólo quería ver lo que ella iba a decir. Y ella dijo. . . Yo dije: “No, señora”.

Y ella dijo: “¿No. . . Nunca te lo han dicho los ministros?”

Yo dije: “Yo no tengo nada que ver con ministros”.

Y ella dijo: “Uh-huh”.

Y yo dije. . . Ella-ella me dijo. . . Yo dije: “Bueno. . .”

177 Ella dijo: “¿Si yo te digo exactamente cuándo naciste, me creerías?”

Yo dije: “No, señora”.

Y ella dijo: “Bueno, yo te puedo decir cuándo naciste”.

Yo dije: “Yo no lo creo”.

178 Y ella dijo: “Tú naciste el a las cinco en punto de la mañana”.

179 Yo dije: “Eso es correcto”. Yo dije: “¿Cómo sabe Ud. eso?” Yo le dije: “Dígale a este marinero cuándo nació él”.

Dijo: “No puedo”.

Yo dije: “¿Por qué? ¿Cómo lo sabe Ud.?”

180 Dijo: “Mire, señor”. Ella dijo, cuando empezó a hablar acerca de esta astronomía, y ella dijo: “Cada tantos años. . .” Dijo: “¿Tú te acuerdas cuando la estrella de la mañana vino, y guió a los hombres sabios a Jesucristo?”

181 Y yo me detuve un poco, Uds. saben, yo dije: “Bueno, yo no sé nada acerca de religión”.

182 Y ella dijo: “Bien, tú has oído acerca de los hombres sabios que vinieron a ver a Jesús”.

Yo dije: “Sí”.

Y ella dijo: “Bueno, ¿qué eran esos hombres sabios?”

“Oh”, yo dije, “ellos solamente eran hombres sabios, es todo lo que sé”.

183 Ella dijo: “Bueno, ¿qué es un hombre sabio?” Ella dijo: “La misma cosa que yo soy, una astróloga, los llaman ‘magos’”. Y ella dijo: “Tú sabes, antes que Dios haga algo en-en la tierra, El siempre lo declara en el cielo, y luego en la tierra”.

Y yo dije: “Yo no sé”.

184 Y ella dijo: “Bueno. . .” Ella nombró dos o tres, dos. . . tres estrellas, como Marte, Júpiter, y Venus. No eran estas, pero ella dijo: “Ellas cruzaron sus rutas y se juntaron y formaron. . .” Dijo: “Habían tres hombres sabios que vinieron a ver al Señor Jesús, y uno era del linaje de Cam, y el otro de Sem, y el otro de Jafet”. Y dijo: “Cuando ellos se juntaron en Belén, las tres estrellas que ellos venían. . . Cada persona en la tierra”, dijo, “tiene algo que ver con las estrellas”. Dijo: “Pregúntale a ese marinero qué pasa cuando sale la luna y salen los planetas, la marea sube y baja de acuerdo a eso”.

Le dije: “Yo no tengo que preguntarle eso a él, yo sé eso”.

185 Y ella dijo: “Bueno, tu nacimiento está relacionado con las estrellas”.

Y yo dije: “Bueno, eso yo no lo sé”.

186 Y ella dijo: “Ahora, esos tres hombres sabios vinieron”. Y dijo: “Cuando esas tres estrellas, cuando ellas. . . Ellos vinieron de diferentes direcciones y se encontraron en Belén. Y ellos dijeron que averiguaron y consultaron, y uno era del linaje de Cam, Sem, y Jafet, los tres hijos de Noé”. Y ella dijo: “Entonces ellos vinieron y adoraron al Señor Jesucristo”. Y dijo: “Cuando ellos partieron”, dijo, “ellos trajeron regalos y se los ofrecieron”.

187 Y dijo: “Jesucristo dijo en Su ministerio que cuando este Evangelio haya sido predicado por todo el mundo (al pueblo de Cam, Sem, y Jafet), entonces El vendría otra vez”. Y ella dijo: “Ahora, esos planetas, esos planetas celestiales, mientras se van moviendo. . .” Dijo: “Ellos están separados. Desde entonces no se han conocido en la tierra. Pero”, dijo, “cada tantos cientos de

años, ellos cruzan sus ciclos *así*". Si hubiera un astrónomo aquí, quizás él sepa lo que ella estaba hablando, porque yo no. Así que cuando ella estaba hablando- . . . Dijo: "Ellos se cruzan de esta manera". Y dijo: "En conmemoración del don más grande que se ha dado a la raza humana, cuando Dios dio a Su Hijo. Cuando estas planetas se alinean otra vez, pues", dijo, "El envía otro don a la tierra". Y dijo: "Tú naciste en el cruce de ese tiempo". Y dijo: "Por esa razón yo lo sabía".

188 Bien, entonces yo dije: "Señora, en primer lugar, yo no creo nada acerca de eso. ¡Yo no soy religioso, y yo no quiero oír más acerca de eso!" Yo me fui. Así que le corté la conversación rápido. Y me fui.

189 Y cada vez . . . Cuando yo me encontraba con uno de ellos, siempre era así. Y yo pensé: "¿Por qué esos diablos hacen eso?"

190 Y luego los predicadores, diciendo: "¡Eso es del Diablo! ¡Eso es del Diablo!" Me hicieron creerlo.

191 Y luego esa noche allá cuando yo . . . cuando El se refirió a eso, yo le pregunté: "Bien, ¿por qué es que todos esos médiums y cosas como esas, y esas gentes poseídas por el diablo, siempre me dicen de Eso; y los clérigos, mis hermanos, me dicen que eso es del espíritu maligno?"

192 Yo escuché lo que El dijo, Este, Quien está allí en la fotografía. El dijo: "Así como fue entonces, así es hoy". Y El empezó a relatarme, que: "Cuando el ministerio de nuestro Señor Jesucristo empezó a manifestarse, los ministros dijeron: 'Que El era Beelzebú, el Diablo'; pero los demonios decían: 'Que El era el Hijo de Dios, el Santo de Israel'. Demonios. . . Y mira a Pablo y Bernabé cuando estaban allá predicando. Los ministros decían: 'Estos hombres trastornan al mundo entero. Ellos son malos, ellos son-ellos son el Diablo'. Y una pequeña adivina afuera en la calle, reconoció que Pablo y Bernabé eran hombres de Dios, dijo: 'Ellos son hombres de Dios que nos hablan del camino de Vida'". ¿Es correcto eso? "Espiritistas y adivinos, gente poseída del demonio".

193 Pero nosotros nos concentramos tanto con teología hasta que no sabemos nada acerca del Espíritu.

Espero que Uds. me amen después de esto. Pero eso es lo que es. ¡Yo me refiero a pentecostales, también! Eso es verdad. El brincar y el danzar no significa que Ud. conoce algo acerca del Espíritu.

194 Es un contacto personal, cara a cara, eso es lo que Ud. necesita. Esa es la clase de Iglesia que Dios está a punto de levantar, eso es correcto, cuando ellos se junten en unidad y poder, en el Espíritu.

195 Y El se refirió a eso. Y El me dijo cómo es que el ministerio había malentendido esto, y me aseguró que el ministerio lo había malentendido. Y cuando El me dijo todo acerca de esto y cómo era que Jesús. . .

196 Yo dije: “Bueno, ¿qué de esto, de estas cosas que me suceden a mí?”

197 Y, ¿ven Uds.?, El dijo: “Eso se multiplicará y aumentará y aumentará”. Y El me mencionó esto, diciéndome cómo lo hizo Jesús; cómo es que El vino y estaba poseído con un Poder que podía predecir cosas y decirle a la mujer junto al pozo, afirmaba que no era un sanador, pero diciendo que hacía esas cosas sólo como el Padre se lo mostraba.

Yo dije: “Bueno, ¿qué clase de espíritu sería ese?”

El dijo: “Ese era el Espíritu Santo”.

198 Entonces allí algo sucedió dentro de mí, y me di cuenta que la misma cosa a la que yo le había dado la espalda, era por lo cual Dios me había traído aquí. Y yo me di cuenta que eso era igual a esos Fariseos en aquellos días, ellos me habían malinterpretado la Escritura. Así que de allí en adelante yo tomé mi propia interpretación de Ello, lo que decía el Espíritu Santo.

Yo le dije a El: “Yo iré”.

El dijo: “Yo seré contigo”.

199 Y el Angel entró otra vez en la Luz que comenzó a dar vueltas y vueltas, y vueltas y vueltas, dio vueltas en sus pies así, subió en la Luz y se salió del edificio.

Me fui a casa como una persona nueva.

200 Caminé a la iglesia y le conté eso a la gente. El. . .eso fue un domingo en la noche.

201 Y el miércoles en la noche trajeron ahí a una mujer, a una de las enfermeras de la clínica Mayo muriéndose con cáncer, sólo era una sombra. Cuando yo me acerqué para ayudarla, me había venido una visión antes, mostrándola otra vez como enfermera. Y a ella la tienen en la lista de Louisville: “Ha estado muerta por años”. Allí está ella ahora en Jeffersonville, como enfermera, ha sido enfermera por años. Porque, yo miré allí, y vi esa visión. Me voltee casi sin saber lo que estaba haciendo, parado allí. Temblé cuando ellos primero trajeron ese caso y la acostaron allí. Y las enfermeras y demás estaban parados alrededor de ella, y ella estaba acostada allí, y su cara estaba toda demacrada con sus ojos hundidos.

202 Margie Morgan. Si Uds. quieren escribirle a ella, es a la avenida Knobloch 411, Jeffersonville, Indiana. O escriban al hospital Clark del Condado, Jeffersonville, Indiana. Permitan que ella les dé el-el testimonio.

203 Y yo la miré. Y ese primer caso, al verla levantarse, ahí vino una visión. Yo vi a esa mujer como enfermera otra vez, caminando, sana y fuerte y saludable. Yo dije: “¡Tú vivirás y no morirás!”

204 Su esposo, era un hombre de posición elevada en las cosas del mundo, me miró a mí de esta manera. Yo le dije: “¡Señor, no tema Ud.! Su esposa vivirá”.

205 El me llamó hacia afuera, dijo. . . nombró como dos o tres doctores, dijo: “¿Los conoce Ud.?”

Le dije: “Sí”.

206 “Pues”, dijo, “yo he jugado golf con él. El dijo: ‘El cáncer se ha envuelto alrededor de sus intestinos, ni siquiera la podemos lavar con un enema’”.

207 Le dije: “¡A mí no me interesa lo que ella tiene! ¡Algo aquí adentro, yo vi una visión! Y ese Hombre que me dijo que, dijo, lo que yo viera, que lo dijera y que así sucedería. Y El me lo dijo y yo lo creo”.

208 ¡Gloria a Dios! Pocos días después ella estaba lavando su ropa, haciendo de todo. Ella ahora pesa como ciento sesenta y cinco libras [Setenta y cinco kilos.], está en perfecta salud.

209 Entonces cuando yo acepté, de allí comenzó. Entonces Robert Daugherty me llamó. Y allí siguió, fue a través de Texas, y alrededor del mundo.

210 Y una noche, como la cuarta o quinta vez que salí. . . Yo no podía entender en el hablar en lenguas y demás. Yo creía en el bautismo del Espíritu Santo, creía que la gente podía hablar en lenguas. Y una noche cuando yo iba saliendo a la. . . en una catedral, en San Antonio, Texas, entrando allí, un hombrecito sentado allí empezó a hablar en lenguas como el disparo de una escopeta o de una ametralladora, rápidamente. Muy atrás, allá muy atrás, un joven se levantó y dijo: “¡ASI DICE EL SENOR! El hombre que está caminando hacia la plataforma, va avanzando con un ministerio que fue ordenado por el Dios Todopoderoso. Y así como Juan el Bautista fue enviado como el primer precursor de la venida de Jesucristo, así él tiene un Mensaje que causará la Segunda Venida del Señor Jesucristo”.

211 Yo sentía como que me hundía en mis zapatos. Yo miré, y le dije: “¿Conoce Ud. a ese hombre?”

El dijo: “No, señor”.

Yo dije: “¿Lo conoce a él?”

El dijo: “No, señor”.

Yo dije: “¿Me conoce a mí?”

El dijo: “No, señor”.

Yo dije: “¿Qué está haciendo aquí?”

212 El dijo: “Yo lo leí en el periódico”. Y generalmente. . . Esa era la primer noche de la reunión.

Yo miré hacia allá y dije: “¿Cómo vino aquí?”

213 Dijo: “Alguien de mi gente me dijo que Ud. iba a estar aquí, ‘un sanador Divino’, y yo vine”.

Yo dije: “¿Qué, no se conocen el uno al otro?”

El dijo: “No”.

214 ¡Oh, vaya! Allí yo vi que el mismo poder del Espíritu Santo. . . Cuando en un tiempo atrás yo había pensado que estaba equivocado, y yo supe que yo. . . Este mismo Angel de Dios estaba asociado con

esa gente que tenía esas cosas. Aunque ellos le habían mezclado mucho y habían metido mucha Babilonia en ello, pero allí había un artículo genuino. [Cinta en blanco]. . . Cristo. Y yo vi que eso-eso era verdad.

215 Oh, los años pasaron, y la gente en las reuniones veía, las visiones y demás.

216 En una ocasión un fotógrafo lo captó en una fotografía cuando yo estaba parado en algún lugar en Arkansas, creo que era, en una reunión como ésta, el auditorio era como éste. Y yo estaba parado, tratando de explicarlo. La gente supo, ellos se sentaban y escuchaban, metodistas, bautistas, presbiterianos, y demás. Y entonces de pronto yo miré, y entrando por la puerta, allí venía, emitiendo ese sonido: “¡Whoossh, whoossh!”

217 Yo dije: “Ya no tendré que hablar más, porque allí viene Eso ahora mismo”. Y se movió hacia arriba, y la gente empezó a gritar. Vino hacia donde yo estaba y se asentó alrededor de mí.

218 En cuanto empezó a asentarse, un ministro corrió y dijo: “¡Miren, yo veo Eso!” Y eso lo dejó a él tan ciego como-como pudiese serlo y se fue tambaleando hacia atrás. Ud. puede ver su fotografía allí en el libro y verlo cómo retrocedió hacia atrás con su cabeza hacia abajo así. Ud. puede ver su fotografía.

219 Y allí se asentó. Sólo el fotógrafo del periódico lo captó en esa ocasión. Pero el Señor no estaba listo.

220 Y una noche en Houston, Texas, cuando, oh, miles y miles de gente . . . habíamos tenido como ochocientos . . . o más de ocho mil, en el cómo se llama, en el salón de conciertos, y nos cambiamos al gran Coliseo Sam Houston.

221 Y allí en ese debate esa noche, cuando un predicador bautista dijo que yo “no era nada más que un hipócrita bajo y un impostor, un impostor religioso, y que me debieran correr de la ciudad”, y que él es el que lo debiera de hacer.

222 El Hermano Bosworth dijo: “¿Hermano Branham, permitirá que algo así suceda? ¡Desafíelo!”

223 Yo dije: “No, señor, yo no creo en discutir. El Evangelio no fue hecho para discutir, fue hecho para vivir”. Y yo dije: “No importa cómo lo convenza Ud., él va a seguir de la misma manera”. Yo dije: “El. . . eso no lo cambiaría a él en nada. Si Dios no puede hablar a su corazón, ¿cómo puedo hacerlo yo?”

224 Al día siguiente se publicó: “Eso enseña de qué están hechos”, en la Crónica de Houston. Decía: “Enseña de qué están hechos, tienen miedo defender lo que están predicando”.

225 El anciano Hermano Bosworth vino conmigo, estando él en ese entonces en sus setenta, un hermano anciano y amoroso, puso su brazo alrededor de mí, dijo: “Hermano Branham”, dijo él, “¿quiere decir que Ud. no va a aceptar ese desafío?”

226 Yo dije: “No, Hermano Bosworth. No, señor. Yo no voy a aceptar ese desafío”. Yo dije: “Eso no beneficiaría en nada”. Yo dije: “Sólo causa discusión cuando dejamos la plataforma”. Yo dije: “Yo estoy en una campaña, y yo no quiero echar a perder todo”. Yo dije: “Sólo déjelo que siga adelante”. Yo dije: “Eso es todo, él sólo está haciendo ruido”. Yo dije: “Ya los hemos tenido antes, y no beneficia en nada el hablar con ellos”. Yo dije: “Ellos se van ir después, aferrándose a su posición”. Yo dije: “Si ellos alguna vez reciben el conocimiento de la Verdad y después ellos no lo reciben, la Biblia dice que ellos han cruzado la línea de separación y que nunca serán perdonados en este mundo o en el venidero. Ellos a Esto lo llaman ‘del Diablo’ y ellos no lo pueden evitar. Ellos están poseídos por un espíritu religioso el cual es el Diablo”.

227 ¿Cuántos saben que eso es la verdad, que un espíritu diabólico es religioso? Sí, señor, tan fundamentales como lo pueden ser. Y así, entonces, eso no les sonó muy bien cuando yo dije “fundamental”, pero eso es la verdad. “Teniendo una forma de piedad y negando el Poder de ella”. Eso es correcto. Señales y maravillas es lo que vindica a Dios, siempre. Y El dijo que sucedería lo mismo en los últimos días. ¡Y noten!

228 El anciano Hermano Bosworth, yo...él iba a venir conmigo, y él estaba un poco cansado; él regresó de Japón, él iba a estar aquí. El va a estar en Lubbock conmigo. Y él estaba...él tenía un pequeño y mal resfriado así que él no pudo venir esta vez, él y su esposa. Y así que él...

229 Todos pensaron que se parecía a Caleb. El se paró allí y dijo: "Bueno, Hermano Branham", con esa mirada muy respetable, Uds. saben, él dijo, "permítame hacerlo", y dijo, "si Ud. no lo quiere hacer".

230 Yo dije: "Oh Hermano Bosworth, Yo-yo no quiero que lo haga. Ud. estará discutiendo".

El dijo: "Allí no habrá una sola palabra de discusión".

231 Ahora, un poco antes de terminar, escuchen a esto. El fue allá. Yo le dije: "Si Ud. no se pone a discutir, muy bien".

Dijo: "Yo prometo no discutir".

232 Alrededor de treinta mil personas se reunieron en ese auditorio esa noche. El Hermano Wood, sentado aquí, estaba presente en ese tiempo, y estaba sentado en ese auditorio. Y yo...

233 Mi muchacho dijo o...Mi esposa dijo: "¿Tú no vas a ir a esa reunión?"

234 Yo dije: "No, yo no iría allá y oírlos discutir. No, señor. Yo no iría allá y escuchar eso".

Cuando se hizo noche, Algo dijo: "Ve allá".

235 Yo tomé un taxi, mi hermano, mi esposa y mis hijos, nosotros fuimos. Y yo me subí al balcón número treinta, allá muy arriba, y me senté.

236 El anciano Hermano Bosworth salió ahí así como un viejo diplomático, Uds. saben. El había copiado algunas...El tenía seiscientas promesas diferentes sacadas de la Biblia copiadas allí. El dijo: "Ahora, Doctor Best, si Ud. sube aquí, y toma una de estas promesas y prueba lo contrario por la Biblia. Cada una de estas promesas están en la Biblia, son pertinentes a Jesucristo sanando a los enfermos en este día. Si Ud.

puede tomar una de estas promesas y, por la Biblia, contradecirla con la Biblia, yo me sentaré, le daré un apretón de mano, y diré: ‘Ud. está correcto’”.

²³⁷ El dijo: “¡Yo me encargaré de eso cuando yo suba allí!” El quería ser el último, para burlarse del Hermano Bosworth, ¿ven?

²³⁸ Así que el Hermano Bosworth dijo: “Bueno, Hermano Best, yo le voy a preguntar una, y si Ud. me responde ‘sí’ o ‘no’”, dijo, “nosotros concluiremos el debate ahora mismo”.

Y él dijo-él dijo: “¡Yo me encargaré de eso!”

Le preguntó al mediador si le podía hacer la pregunta. Dijo: “Sí”.

²³⁹ El dijo: “Hermano Best, los nombres de redención de Jehová ¿se aplican a Jesús? ¿‘Sí’ o ‘no’?”

²⁴⁰ Eso lo concluyó. Eso fue todo. Yo les digo, sentí algo fluyendo a través de mí. Ni yo mismo había pensado en eso, ¿ven? Y yo pensé: “¡Oh, Señor, él no puede responder! Eso lo ató”.

El dijo: “Bueno, Doctor Best, Yo estoy-yo estoy alarmado”.

El dijo: “¡Yo me encargaré de eso!”

²⁴¹ Dijo: “Yo estoy alarmado que Ud. no pueda responder a mi pregunta más débil”. El estaba tan fresco como un pepino, y él sabía donde estaba parado. Así que entonces se sentó allí con esa Escritura.

Dijo: “¡Tome sus treinta minutos, yo voy a responder después de eso!”

²⁴² Y el anciano Hermano Bosworth sentado allí y tomó esa Escritura y ató a ese hombre de tal manera que su rostro se puso tan rojo que se hubiera podido encender un cerillo de él.

²⁴³ El se levantó de allí, enojado, y tiró los papeles por todo el piso, llegó allí y predicó un buen sermón cambelita. Yo era un bautista, yo sé lo que ellos creen. El nunca... El estaba predicando sobre la resurrección: “Cuando esto mortal sea absorbido por inmortalidad, entonces tendremos sanidad Divina”. ¡Oh, hermano! ¿Para qué necesitaremos sanidad Divina siendo ya

inmortales? (“Cuando esto mortal se vista de inmortalidad”, la resurrección de los muertos). El aun dudaba el milagro que Jesús hizo con Lázaro, dijo: “El murió otra vez, y eso sólo era una cosa temporal”. ¿Ven?

244 Y cuando él hubo terminado con eso, él dijo: “¡Traigan a ese sanador Divino y déjenme verlo obrar!”

245 Entonces hubo un poco de confusión. El Hermano Bosworth dijo: “Yo estoy sorprendido de Ud., Hermano Best, pues no ha respondido a una sola pregunta que yo le hice”.

246 Y entonces se puso muy frenético, él dijo: “¡Traigan a ese sanador Divino aquí y déjenme verlo obrar!”

Dijo: “Hermano Best, ¿cree Ud. en personas siendo salvadas?”

El dijo: “¡Seguro!”

El dijo: “¿Quisiera Ud. ser llamado un salvador Divino?”

Dijo: “¡Ciertamente que no!”

247 “Ni . . . El que Ud. predicara la salvación del alma, eso no lo haría a Ud. un salvador Divino”.

El dijo: “¡Bueno, seguramente que no!”

248 Dijo: “Tampoco eso hace al Hermano Branham un sanador Divino por predicar sanidad Divina para el cuerpo. El no es sanador Divino, él sólo dirige a la gente a Jesucristo”.

249 Y él dijo: “¡Tráiganlo aquí, déjenme verlo obrar! Déjenme ver a la gente, de aquí a un año, y yo le diré si lo voy a creer o no”.

250 El Hermano Bosworth dijo: “Hermano Best, eso suena como otro caso como en el Calvario: ‘Bájate de la Cruz y te creemos’”. ¿Ven?

251 Y así que, oh, entonces él verdaderamente explotó. El dijo: “¡Déjenme verlo obrar! ¡Déjenme verlo obrar!” Los mediadores lo hicieron que se sentara. El se fue a un lado, y allí estaba parado un predicador Pentecostal, y le dio una bofetada que lo aventó hasta el otro lado de la plataforma. Así que entonces lo detuvieron. (Así que el Hermano Bosworth dijo: “¡Un momento, un momento! No, no”). Así que los mediadores lo hicieron sentarse.

252 Raymond Richey se levantó, dijo: “¿Es ésta la actitud de la Convención Bautista del Sur?” Dijo: “Uds. ministros bautistas, ¿envió la Convención Bautista del Sur a este hombre aquí o vino por su propia cuenta?” Ellos no contestaron. El dijo: “¡Yo les pregunto!” El los conocía, a cada uno.

253 Ellos dijeron: “El vino por su propia cuenta”. Porque yo sé que los bautistas también creen en sanidad Divina. Entonces él dijo: “El vino por su propia cuenta”.

254 Así que esto es lo que sucedió. Entonces el Hermano Bosworth dijo: “Yo sé que el Hermano Branham está aquí en la reunión, si él quiere venir y despedir a la audiencia, muy bien”.

Entonces Howard me dijo: “¡Tú quédate quieto!”

Yo le dije: “Yo estoy quieto”.

255 Y en ese momento Algo empezó a remolinear alrededor, y yo supe que era el Angel del Señor, dijo: “¡Levántate!”

256 Como quinientas personas juntaron sus manos así, formando un pasillo, y llegué a la plataforma.

257 Yo dije: “Amigos, yo no soy un sanador Divino. Yo soy su Hermano”. Yo dije: “Hermano Best, sin . . .” O, “Hermano Best”, dije, “sin faltarle el respeto a Ud., mi hermano, de ninguna manera. Ud. tiene derecho a sus convicciones, también yo”. Yo dije: “Por supuesto, Ud. ha visto que no puede probar eso, su punto, por el Hermano Bosworth. Tampoco lo pudiera probar con cualquiera que esté bien instruido en la Biblia, que sabe esas cosas”. Y yo dije: “Y con respecto a sanar a la gente, yo no los puedo sanar, Hermano Best. Pero yo estoy aquí cada noche, si Ud. quiere ver al Señor obrar milagros, venga. El lo hace cada noche”.

258 Y él dijo: “¡A mí me gustaría verlo sanar a alguien y que yo los vea! Ud. pudiera hipnotizarlos con su hipnotismo, pero”, dijo, “¡a mí me gustaría verlos de aquí a un año!”

Yo dije: “Bueno, Ud. tiene derecho de examinarlos, Hermano Best”.

259 El dijo: “Sólo Uds. los santos rodadores, cabezas duras, creen en cosas como esas. Los bautistas no creen en tal tontería”.

260 El Hermano Bosworth dijo: “Un momento”. Dijo: “¿Cuántas personas hay aquí, que han estado en estas dos semanas de reuniones aquí, que son miembros fieles de estas finas iglesias bautistas aquí en Houston, que pueden probar que Uds. han sido sanados por el Dios Todopoderoso, mientras el Hermano Branham ha estado aquí?” Y más de trescientas personas se pusieron de pie. Dijo: “¿Qué acerca de esto?”

261 El dijo: “¡Ellos no son bautistas!” Dijo: “¡Cualquiera puede testificar cualquier cosa, eso todavía no lo hace la verdad!”

262 Dijo: “La Palabra de Dios dice que es la verdad, y Ud. no puede refutar eso. Y la gente dice que está correcto, y Ud. no puede desmentir eso. Así que, ¿qué va a hacer Ud. al respecto?” ¿Ven?, de esa manera.

263 Yo dije: “Hermano Best, yo sólo digo lo que es Verdad. Y si yo soy verdadero, Dios está obligado a respaldar la Verdad”. Dije: “Si El no... Si El no respalda la Verdad, entonces El no es Dios”. Y yo dije: “Yo no sano a la gente. Yo nací con un-con un don para ver cosas, verlas acontecer”. Dije: “Yo sé que yo soy malentendido, pero yo no puedo hacer más que cumplir con la convicción de mi corazón”. Yo dije: “Yo creo que Jesucristo se levantó de los muertos. Y si es el Espíritu el que viene y muestra las visiones y demás, si eso es cuestionado, venga y dese cuenta”. Yo dije: “Eso es todo”. Pero dije: “Pero en cuanto a mí, yo no puedo hacer nada por mi propia cuenta”. Y yo dije: “Si yo digo la Verdad, Dios está obligado conmigo, para testificar que Eso es la Verdad”.

264 Y en ese momento, Algo vino: “¡Whooooosssh!” Allí venía El, descendiendo. Y la Asociación Americana de Fotógrafos, los Estudios Douglas de Houston, Texas, tenían una gran cámara colocada allí (se les había prohibido tomar fotografías), tomaron la fotografía.

265 Cuando ellos estaban allí para tomar fotografías del señor Best, y él-él dijo, antes que yo fuera allí, él dijo:

“¡Esperen un minuto! ¡Me deben de tomar seis retratos!” El dijo: “¡Aquí, tomen mi fotografía ahora!” Y él puso su dedo debajo de la nariz de ese hombre santo en esta forma, dijo: “¡Ahora tomen mi fotografía!” Y ellos lo hicieron. Luego empuñó su mano e hizo lo mismo, y dijo: “¡Ahora tomen mi fotografía!” Y ellos la tomaron así. Entonces él lo hizo así, para posar para su fotografía. El dijo así: “¡Uds. verán esto en mi revista!”

266 El Hermano Bosworth se paró allí y nunca dijo nada. Entonces ellos tomaron la fotografía de Esto.

267 En el camino a casa esa noche, (un muchacho Católico la tomó), él le dijo a este otro muchacho, él le dijo: “¿Qué piensas tú acerca de Eso?”

268 El dijo: “Yo sé que yo lo he criticado a él. Ese bocio que se desapareció de la garganta de esa mujer, yo dije que él la hipnotizó a ella. Yo pude haber estado equivocado en eso”.

Dijo: “¿Qué piensas tú acerca de esa fotografía?”

“Yo no sé”.

269 Ellos la pusieron en el ácido. Aquí está su fotografía, Uds. pueden preguntarle a él si lo desean. Ellos se fueron a casa, él se sentó allí y se fumó un cigarrillo. Entró y extrajo una del Hermano Bosworth, salió negativa. Extrajo dos, tres, cuatro, cinco seis, y cada una de ellas estaba en blanco, Dios no iba a permitir la fotografía de Su santo anciano parado allí con ese hipócrita, con su nariz, o su mano, que sacudiera su puño debajo de su nariz así. El no lo iba a permitir.

270 Extrajeron la siguiente, y ahí estaba. Ellos dijeron que el hombre tuvo un ataque del corazón esa noche.

271 Y ellos enviaron este negativo a Washington D.C. Fue patentado y lo regresaron.

272 Y George J. Lacy, el jefe en el FBI de huellas digitales y documentos, y demás, los mejores de todo el mundo, fue traído ahí por dos días para que examinara la cámara, las luces, y todo lo demás. Y cuando nosotros venimos esa tarde, él dijo: “Reverendo Branham, yo también he sido uno de sus críticos”. El dijo: “Y yo dije que era psicología, que alguien había dicho que habían visto esas Luces y cosas como esas”. Y dijo: “Ud. sabe, el

hipócrita solía decir que”, (él quiso decir el incrédulo), “esos cuadros que hay, con ese halo alrededor de Cristo, y alrededor de los santos’, él dijo, ‘que eso simplemente era psicología”. Pero dijo: “Reverendo Branham, ¡el ojo mecánico de esta cámara no capta psicología! La Luz le pegó al lente, o pegó en el negativo, y allí estaba”. Y él dijo. . .

273 Yo la sometí de nuevo a ellos. El dijo: “Oh, señor, ¿sabe Ud. lo que eso vale?”

Y yo dije: “Para mí no, hermano, no para mí”. Y así que él dijo. . .

274 por supuesto, eso nunca tendrá efecto mientras uno esté vivo, pero algún día; si la civilización sigue y la Cristiandad permanece, algo acontecerá con respecto a esto.

275 Así que, amigos, en esta noche, si esta es nuestra última reunión en esta tierra, Uds. y yo nos hemos sentado en la Presencia del Dios Todopoderoso. Mi testimonio es verdadero. Muchas, muchas cosas, se necesitarían volúmenes de libros para escribirlas, pero yo quiero que Uds. sepan.

276 ¿Cuántos hay aquí que en realidad, sin la fotografía, han visto la Luz misma pararse alrededor en donde yo he estado predicando? Levanten sus manos, por todo el edificio, todos los que la han visto. ¿Ven?, como ocho o diez manos de los que están sentados aquí.

277 Ud. dice: “¿Pudieran—pudieran ellos verla y yo no verla?” Sí, señor.

278 Esa—esa Estrella que los hombres sabios iban siguiendo, pasó sobre todo observatorio y nadie la vio sino ellos. Ellos fueron los únicos que la vieron.

279 Elías estaba parado allí viendo todos esos carros de fuego, y todo lo demás. Y Giezi miró alrededor, él no los pudo ver en ningún lugar. Dios dijo: “Abre sus ojos para que él pueda ver”. Y entonces él los pudo ver, ¿ven? Pero él era un buen muchacho, parado allí viendo alrededor, pero él no los podía ver. Seguro. Es dado para que algunos vean, y otros no. Y eso es verdad.

²⁸⁰ pero ahora Uds. que nunca la han visto, que nunca la han visto, y Uds. que la han visto con su ojo natural y nunca han visto la fotografía, sin embargo los que ven la fotografía tienen una prueba mayor que Uds. que la han visto con su ojo natural. Porque Uds. con su ojo natural, pudieran estar equivocados, pudiera haber sido una ilusión óptica. ¿Es correcto eso? Pero Esa no es una ilusión óptica, Esa es la Verdad, porque la investigación científica ha probado que es la Verdad. Así que El Señor Jesús ha hecho esto.

Ud. dirá: “Entonces, ¿qué piensa Ud. que es Eso, Hermano Branham?”

²⁸¹ Yo creo que es la misma Columna de Fuego que guió a los hijos de Israel de Egipto a Palestina. Yo creo que es el mismo Angel de Luz que vino a la—a la cárcel y vino a San Pedro y lo tocó, y fue y le abrió la puerta y lo sacó afuera a la luz. Y yo creo que es Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. ¡Amén! El es el mismo Jesús hoy como lo fue ayer. El será para siempre el mismo Jesús.

²⁸² Y mientras yo estoy hablando de Eso, la misma Luz que está en esa fotografía está en . . . está parada a no más de dos pies [Sesenta centímetros], de donde yo estoy parado ahora mismo. Eso es correcto. Yo no la puedo ver con mis-mis ojos, pero yo sé que está parada aquí. Sé que se está asentando en mí ahorita mismo. ¡Oh! ¡Si tan sólo Uds. pudieran saber la diferencia cuando el poder del Dios Todopoderoso lo toma a uno y cómo las cosas se ven diferentes!

²⁸³ Ese es un reto para cualquiera. Yo no iba a orar por los enfermos, yo iba a hacer un llamamiento. Pero la visión está sobre la gente. Dios lo sabe. Yo no voy a llamar una línea de oración, los voy a dejar sentados. ¿Cuántos de Uds. no tienen tarjeta de oración? Déjeme ver su mano, alguien que no tenga una tarjeta de oración; que no tenga una tarjeta de oración.

²⁸⁴ Una señora de color sentada aquí, yo vi que Ud. tenía sus manos levantadas. ¿Eso es verdad? Sólo póngase de pie para señalarla por un momento. Yo no sé lo que el Espíritu Santo va a decir, pero Ud. me está mirando muy sinceramente. ¿No tiene Ud. tarjeta de oración? Si el Dios Todopoderoso me revelara cuál es

su problema...Yo sólo estoy haciendo esto para empezar, sólo para empezar. ¿Cree Ud. que yo soy...? Ud. sabe que no hay nada...no hay una sola cosa buena en mí. Si Ud. es una mujer casada, yo no soy más que su esposo. Yo sólo soy un hombre. Pero Jesucristo es el Hijo de Dios, y El envió Su Espíritu Santo para vindicar estas cosas.

285 Si Dios me dijera qué es lo que Ud. tiene mal (y Ud. sabe que no hay manera de que yo tenga contacto con Ud.), ¿creerá Ud. con todo su corazón? [La hermana contesta.] Dios le bendiga. Entonces su alta presión la ha dejado. Eso es lo que Ud. tenía. ¿No era correcto eso? Entonces siéntese.

286 ¡Ud. sólo crea eso una vez! Yo reto a cualquiera a creerlo.

287 Miren aquí, déjenme decirles algo. Marta, viniendo al Señor Jesús. Ese don nunca hubiera operado...Después el Padre ya le había mostrado a El lo que iba a hacer. Eso nunca hubiera operado. Pero ella dijo: "Señor, Yo...Si Tú hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto". Dijo: "Pero aun ahora, yo sé que cualquier cosa que Tú le pidas a Dios, Dios te la dará".

288 El dijo: "Yo Soy la Resurrección y la Vida, El que creyere en Mí aunque esté muerto, vivirá. Y cualquiera que vive y cree en Mí nunca morirá. ¿Crees tú esto?"

289 Escuchen a lo que ella dijo. Ella dijo: "Sí, Señor. Yo creo que todo lo que Tú has dicho es la Verdad. Yo creo que Tú eres El Hijo de Dios que habría de venir al mundo". Ese fue su acercamiento, con humildad.

Ud. se siente diferente, señora, ¿verdad? Sí. Eso es correcto.

290 La damita que está sentada allí, a su lado, también está sufriendo con artritis y con un problema de mujer. ¿No es correcto eso, señora? Póngase de pie sólo por un minuto, la damita que tiene el vestido rojo. Ud. estaba tan cerca, la visión ha venido a Ud. Artritis, problema de mujer. ¿Es correcto eso? Y hay algo en su vida (Ud. tiene una—tiene una mirada muy recta), Ud. tiene mucha preocupación en su vida,

mucha perturbación. Y ese problema es acerca de su amado, es su esposo. El es un borracho. El no quiere ir a la iglesia. Si eso es correcto, levante su mano. Dios le bendiga, señora. Vaya a su casa ahora y reciba su bendición. Ud. está sana, su alrededor se torna en luz.

291 Un hombre sentado ahí cerca, también, allí. Ud., señor, ¿cree Ud. con todo su corazón? Ud. ha perdido uno de sus sentidos, y ese es el sentido del olfato. ¿No es correcto eso? Si es así, mueva su mano. Ponga su mano en su boca *así*, diga: “Señor Jesús, yo te creo con todo mi corazón”. [El hermano dice: “Señor Jesús, yo te creo con todo mi corazón”.] Dios lo bendiga. Vaya ahora, y Ud. recibirá su sanidad.

292 ¡Tenga fe en Dios! ¿Qué piensan de esto todos Uds., allá atrás? ¿Creen Uds.? ¡Sean reverentes!

293 Hay una señora sentada allá atrás en la esquina. Yo veo esa Luz sobre ella. Esa es la única manera en que yo puedo saber algo al respecto, esa Luz está colgando. Esta misma Luz está sobre la señora. Quizás en un momento, yo pueda ver lo que es. Eso romperá. . . La señora está sufriendo con un—con un problema de corazón. Ella me está mirando directamente.

294 Y su esposo está sentado a su lado. Y su esposo tiene alguna enfermedad, él ha estado enfermo, molesto, enfermo. ¿No es correcto eso, señor? Levante sus manos si eso es verdad. Eso es correcto, es Ud., señora, con esa pequeña bufanda allí. El señor, ¿no es correcto eso? ¿No ha estado Ud. un poco molesto hoy? Ud. tiene un malestar en su estómago, el hombre. Eso es correcto.

295 ¿Creen Uds. con todo su corazón? ¿Uds. dos? ¿Lo aceptan Uds.? Señor, le digo a Ud. también, yo lo veo con su mano levantada, el hábito de fumar. Deje de hacer eso. Ud. fuma puros, Ud. no debería de hacer eso, eso lo enferma. ¿No es correcto eso? Si es así, mueva su mano así. Eso es lo que lo está molestando a Ud. Es malo para sus nervios. Tire esos. . . esa cosa sucia y no lo haga ya más, y Ud. vencerá eso y todo estará bien, y el problema del corazón de su esposa la dejará ¿Cree Ud. eso? ¿No es correcto? Yo no lo puedo ver a Ud. desde aquí, y Ud. sabe eso, pero Ud. trae puros en el. . . en—en su bolsa de

enfrente. Eso es correcto. Saqué esas cosas y ponga su mano sobre su esposa, dígale a Dios que Ud. ha terminado con esa cosa, Ud. irá a casa sano, Ud. y su esposa sanarán. ¡Bendito sea el Nombre del Señor Jesús!

¿Creen con todo su corazón?

²⁹⁶ Esta damita sentada aquí mirándome. Ud. en el. . .allí en la silla del frente aquí, sentada allí. Una damita con un. . .mirándome, sentada allí. Ud. no. . . ¿Tiene Ud. una tarjeta de oración, señora? Aquí mismo. ¿No tiene Ud. una tarjeta de oración? ¿Cree Ud. con todo su corazón? ¿Cree Ud. que Jesucristo la puede sanar?

²⁹⁷ ¿Qué piensa Ud. de eso, Ud. que está sentada al lado de ella? Ud. señora, ¿tiene tarjeta de oración? ¿No tiene? ¿Quiere Ud. sanar también? ¿No le gustaría ir a comer otra vez como Ud. solía hacerlo, que se termine ese problema del estómago? ¿Cree Ud. que Jesús la sana ahora mismo? Póngase de pie si Ud. cree que Jesucristo la ha sanado. Ud. tenía un estómago ulcerado, ¿no es así? Ha sido causado por una condición nerviosa. Ud. ha estado nerviosa por mucho tiempo. Especialmente con ácidos y cosas, quiero decir se crea ácido, y hace a sus dientes sensitivos cuando se le viene el alimento de nuevo a la boca. Eso es la verdad. Sí señor. Es una úlcera péptica, estaba en la parte baja de su estómago. Le quema algunas veces después de comer, especialmente el pan tostado con mantequilla. ¿Es correcto eso? Yo no estoy leyendo su mente, pero el Espíritu Santo es infalible. Ud. ahora ha sido sanada, vaya a casa, sea sana.

²⁹⁸ ¿Qué de Uds. en esta parte de acá? Algunos de Uds. allá que están sin tarjetas de oración, levanten su mano. Alguien que está sin tarjeta de oración. Muy bien, sean reverentes, crean con todo su corazón. ¿Qué de allá arriba en el balcón? Tengan fe en Dios.

²⁹⁹ Yo no puedo hacer esto de mí mismo, es únicamente Su gracia soberana. ¿Lo creen Uds.? Yo sólo lo puedo decir como El me lo muestra. Como su fe. . . Yo dije eso para sacudir su fe, y entonces ver de qué manera El me guía. ¿Se dan cuenta Uds. que éste—éste no es su hermano? Están parados en Su Presencia. No soy yo el

que está haciendo esto, es su fe operándolo. Yo no puedo operarlo. Es su fe haciéndolo. Yo no tengo manera de operarlo. Sólo un momento.

³⁰⁰ En esta esquina yo veo a un hombre de color sentado allí, es mayor de edad, con lentes. ¿Tiene Ud. una tarjeta de oración, señor? óngase de pie por un momento ¿Cree Ud. que yo soy siervo de Dios, con todo su corazón? Ud. está pensando de alguien más, ¿no es así? Si eso es correcto, mueva su mano. No porque sea yo, su hermano. Ahora, Ud. no tiene una tarjeta de oración. No habría manera que Ud. pudiera ponerse en línea, porque Ud. no tiene una tarjeta de oración. Ahora, si alguno de Uds. tiene una tarjeta de oración, no—no—no se levanten, ¿ven? porque Uds. tendrán oportunidad de venir en la línea.

³⁰¹ Pero yo veo esa Luz sobre él. No se ha abierto como visión todavía. Yo no puedo sanarlo, hermano, yo no puedo. Sólo Dios puede hacer eso. Pero Ud.—Ud.Ud. tiene fe. Ud. está creyendo. Y hay algo—algo, eso lo—eso lo ha causado, de alguna manera.


³⁰² Si el Dios Todopoderoso le dice a este hombre cuál es su problema, ¿recibirían el resto de Uds. su sanidad? Hay un hombre, está perfectamente, como a diez o quince yardas de mí [Como a nueve o catorce metros], yo nunca lo he visto en mi vida. El es solo un hombre parado allí. Si el Dios Todopoderoso me revela qué le sucede a ese hombre, todos Uds. deberían salir caminando de aquí como unas personas sanas. ¿Qué más puede hacer Dios? ¿Es correcto eso?

³⁰³ Señor, Ud. no tiene nada mal. Ud. está débil, se levanta un poco por la noche, debido a la próstata y demás, pero ese no es su problema. Su problema es concerniente a su muchacho. Y su muchacho está en alguna clase de institución del estado, y él tiene una doble personalidad. ¿Es eso correcto? Mueva su mano si eso es correcto. Eso es exactamente correcto.

³⁰⁴ ¿Cuántos creen ahora que Jesucristo el Hijo de Dios está parado aquí? Párense y ofrezcamos alabanza y recibamos nuestra sanidad.

³⁰⁵ Dios Todopoderoso, Autor de Vida, Dador de todo buen don, Tú estás aquí, El mismo Señor Jesucristo, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

³⁰⁶ Y, Satanás, tú has engañado a esta gente por demasiado tiempo, ¡sal fuera de ellos! Yo te conjuro por medio del Dios viviente, cuya Presencia está aquí ahora en la forma de una Columna de Fuego, ¡Deja a esta gente! ¡Y sal fuera de ellos, en el Nombre del Señor Jesucristo!

³⁰⁷ Cada uno de Uds. levante sus manos y alabe a Dios, y reciba su sanidad, todos. [La congregación alaba a Dios.] 

Después de haber leído este libro, si gusta obtener mayores informes sobre el Reverendo William Branham y su ministerio, por favor escribanos a esta dirección:

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org